



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

**INDICIOS DE LA RELACIÓN CAPITAL-SUJETO EN UNA  
EXPERIENCIA SITUADA DE FORMACIÓN**

**Autora**

**Laura Vanessa Chavarría Betancur**

**Universidad de Antioquia**

**Facultad de Educación**

**Departamento de Enseñanza de las Ciencias y las Artes**

**Yarumal, Colombia**

**2020**



**Indicios de la relación capital-sujeto en una experiencia situada de formación**

**Laura Vanessa Chavarría Betancur**

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de  
**Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana**

Asesora

**María Nancy Ortiz Naranjo**

**Doctora en Ciencias Humanas y Sociales**

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Departamento de Enseñanza de las Ciencias y las Artes

Yarumal, Colombia

2020

## **Agradecimientos**

Aprender que no es trabajo de nadie el cuidar de sí misma, el ser feliz, dialogar frente a cada romantización en los discursos dados por las macroestructuras que nos han llevado el cabresto a lo largo de nuestras vidas, hacer pares frente a los sistemas de control, removerse, sacudirse y darse la oportunidad de abrirse a la luz de nuevas comprensiones, comprender entonces que ese es trabajo de cada uno de los sujetos y de nadie más, y por ello, principalmente agradezco a mi camino recorrido por traerme hasta el punto de querer reflexionar y movilizarme frente a estas líneas que componen mi trabajo de grado.

Agradezco también a quienes me llevaron a caminar por esos trayectos, transitar entre luces de colores y grisáceas nubes, quienes a través de sus vivencias posibilitaron la visión ondulante que levantó mi interés, a mi familia que cada día lucha pujante por ponerle el puntapié a acordes que les ha tocado interpretar y así poder cumplir sus sueños.

Agradezco también a unas mujeres excepcionales, dadoras de conocimiento, anhelos y libertades, docentes de la Universidad de Antioquia, a quienes considero mis maestras: Sandra Gutiérrez y Nancy Ortiz, quienes con sus gritos voraces logran revolcar los mecanismos formativos en la educación; y por su puesto a mi madre, quien durante su vida logró hacerme ver más allá de mis ojos, poner los pies en la tierra y transformar en mi mente los ideales de esa estructura de poder.

Finalmente, agradezco a quienes me leen, pues son una razón más para alzar mi voz.

## Contenido

Resumen

Preámbulo

Pregunta

Objetivo General

Objetivos Específicos

El ensayo autobiográfico como camino del discurrir de la experiencia

Un desdoblamiento o mi camino recorrido (¿qué me lleva a esta pregunta?)

De la experiencia a la tinta

Un recorrido dialógico por la discusión actual

Educación y capitalismo, una conceptualización

Narración, verdad y poder

El arte de narrar, un espacio para re-pensar la formación del sujeto (a manera de conclusión)

Referencias

## Figuras

Figura 1:

*Fotografía del taller “A un peso de la felicidad”*. Autor: Javier Lopera.

Figura 2:

*Fotografía del taller “A un peso de la felicidad”*. Autor: Javier Lopera.

Figura 3:

Ilustración de Roland Topor. (2011). *Sujetos*. Recuperado de: <https://sujetos.uy/about/>

Figura 4:

Imagen de Fabian Inostroza (2015). *Sujeto sujetado*. Recuperado de:  
<https://iberoamericasocial.com/el-sujeto-sujetado-educar-para-crear-puntos-de-fuga/>

**Resumen:** La formación de los sujetos siempre se ve afectada por los regímenes sociales en los que se produce, por los guiones de verdad, los lineamientos explícitos e implícitos del sistema social, político y económico que se erige desde las estructuras de poder; por ello, para este trabajo se hace necesario pensar en las incidencias que conlleva la relación capital-sujeto en la experiencia situada de formación; esto se realiza a través de una reflexión, un diálogo y reconocimiento de indicios que giran en torno a dicho proceso. En efecto, las líneas de este trabajo de grado ondulan entre el ensayo, como su principal medio, la narrativa y la experiencia viva, lo cual posibilita un tejido de sentidos frente a la subjetivación capitalista, el cuidado de sí, la constitución de saberes y verdad con respecto al mismo régimen de verdad que produce, por medio de su relación con el deseo, un *ethos* de la competitividad, el ideal de una identidad inmanente, la ilusión de libertad.

**Palabras clave:** relación capital-sujeto, formación, subjetivación capitalista, neoliberalismo y educación

## Preámbulo

En el transcurrir de los caminos recorridos de cada sujeto, su crecimiento personal, su desarrollo y reconocimiento como ser en sociedad y agente político y ético, las dinámicas de poder son eje fundamental para la relación que se teje entre capital y sujeto; pues coexiste un delgado hilo que ata duramente los ideales socioculturales sobre cómo deber ser, actuar y estar un sujeto en una cultura determinada por la misma estructura.

Es por ello que estas líneas reúnen una reflexión frente a dicho andamiaje, pues a lo largo de mi experiencia vivida puedo darme cuenta cómo los sujetos no somos formados en un pensamiento crítico ni en una estabilidad emocional, sino en una carrera consumista para generar estatus y adquirir una identidad ante la sociedad.

A lo largo del texto el lector encontrará un diálogo reflexivo propuesto sobre aquellas dinámicas que se han establecido a lo largo de la vida de los seres humanos, andamiajes que han permitido construir subjetivaciones dentro de una sociedad, la cual a su vez se ve supeditada por una estructura económica y consumista. Así pues, es como se confluye entre líneas formativas y de-formativas, sentires, acomodaciones, preguntas y movenciones con un cúmulo de teóricos, académicos y pedagogos, desde una visión tanto propia como externa, pues me propuse también dialogar con propuestas internacionales, todo ello con el fin de provocar una movilización entre el lector y sus pensamientos.

De modo que este ejercicio ensayístico tiene un fuerte énfasis en la teoría, pero esta entendida en el sentido en que el pedagogo crítico Peter McLaren (1994, p.31) la concibe: “la teoría no es un medio de distanciarse de los pormenores y particularidades de la vida cotidiana; antes bien, la teoría es un esfuerzo por comprender las liturgias de lo mundano y la cotidianidad de manera más profunda”.

Lo que la metodología de la investigación denomina “información”, en este trabajo de grado proviene del diálogo hermenéutico entre las voces que se entrecruzan en lo teórico y mi propia experiencia; las técnicas e instrumentos puestos en marcha no son más que los de la escritura misma que, en el campo de las humanidades, ha constituido nuestra forma de hacer investigación; “la investigación es entonces el prudente nombre que, sometidos a la

limitación de determinadas condiciones sociales, damos al trabajo de escritura: la investigación está del lado de la escritura” (Barthes, 1986, p.320).

En esa medida, me permito compartir mi escritura también en clave analéctica, entendiendo la escritura autobiográfica como válida en la academia. Este trabajo de grado ondula como un abrir un libro y buscar en su contenido el material que le es útil a un propósito en específico no es lo mismo que detenerse a observar cada parte de él, si su pasta es dura o blanda para saber si resiste un doblez; la calidad de sus hojas, si están frías y huelen a guardado o si, por el contrario, se les nota que han sido aprovechadas por sus lectores, si están manchadas, e interesarse un poco en conocer sobre sus manchas, si son de vino, café o tierra, si han pasado manos duras por su índice o por el contrario han sido suaves las caricias que ha recibido; comprender que sus páginas no son en vano, que la cantidad de sus líneas tiene un propósito, un porqué, que las páginas que se encuentran en blanco tal vez no sean simple decoración o para que le hagan unos cuantos rayones, sino para que le construyan, le aporten, le pinten.

Entonces se hace necesario recorrer espacios como el del cuidado de sí y una pregunta -que da sus primeros latidos gracias a mi camino recorrido y los espacios permitidos en la iniciativa de la Facultad de Educación *Taller de la Palabra*- la cual logro reconocer la siguiente manera: **¿de qué forma influye la relación “capital-sujeto” en el proceso de formación?**, por ende, el propósito general de estas líneas es comprender las incidencias de la relación capital-sujeto en el proceso de formación. A continuación, presento entonces los objetivos específicos que convocarán las páginas siguientes:

#### **Objetivos específicos:**

- Evocar en mi propia experiencia narrativas capitalistas que integraron mi forma de pensar, sentir y actuar.
- Analizar las relaciones de saber-poder en la subjetivación capitalista.
- Realizar una revisión de las relaciones entre capital-sujeto.
- Realizar una búsqueda bibliográfica adecuada que permita obtener el material necesario para la composición ensayística.
- Reconocer la escritura de un ensayo con la rigurosidad y estética que este conlleva.

- Reflexionar frente a las prácticas neoliberales en la escuela que evidencia la formación de un sujeto encaminado a un sistema industrializado.

### **El ensayo autobiográfico como camino del discurrir de la experiencia**

El presente trabajo reviste un carácter ensayístico dado el reconocimiento del poder de este género para sacudir el pensamiento por medio de la conjetura y desplegar una argumentación a partir de indicios. Por tratarse de un trabajo inscrito en la iniciativa *Taller de la Palabra*, en cuyo proyecto pedagógico reza la voluntad de reactivar formas discursivas propias del pensamiento humanístico (Ortiz, 2020), he encontrado en el ensayo la posibilidad de recoger de forma sistemática mi propia experiencia como sujeto y maestra en formación.

Al referirnos del ensayo es imprescindible hablar de Michel de Montaigne (1533-1592), pues es a quien se le atribuye la creación de dicho género; en sus obras no pretendía exponer una verdad absoluta como la que implantaba la filosofía de su época, sino más bien la idea ha sido exponer las propias opiniones con gracia y lucidez en la escritura. Vélez (2000) hace un recorrido en el origen y la evolución del ensayo y sobre ello expone lo siguiente “Si de este experimento resultara posible extraer alguna definición, ésta señalaría que el ensayo consiste en una visión personal obtenida tanto a partir de diversas opiniones consultadas como de una observación directa de los hechos” (p.14), de allí es que se puede retomar que los temas en los ensayos son tan variados y propios, debido a que en él no se instaura una fórmula precisa sino un análisis particular.

Para este trabajo es importante mostrar cómo nada es gratuito y es evidente, por ejemplo, cómo desde su accionar metodológico se pretende reflexionar acerca de la subjetividad, pues el ensayo, al partir de la experiencia del ensayista, camina entre la libertad de sus pensamientos y la exigencia que este mismo convoca; un ensayo no pretende repetir lo que otros han expresado, sino que es un espacio donde el escritor no solo debe manejar un lenguaje original, sino también contemplar un amplio conocimiento y una inspiración colosal. Al ser un escrito tan flexible, el ensayo fue siendo aceptado, aunque con algunas dificultades precisamente debido a ese carácter libre, a los ámbitos académicos “el ensayo

terminará por asociarse con todas las disciplinas del saber, en especial como herramienta insustituible del trabajo intelectual” (Vélez, 2000, p. 20). Así, hoy en día vemos cómo en la escuela hasta los niños de tercer grado de primaria se ven convocados por el ensayo como forma de exponer su pensamiento libre y crítico frente a un tema propuesto, Vélez (2000) decía que el ensayo en últimas equivalía al escritor, el reto está en saber entender el ensayo tal cual es, y no como una simple tarea.

El ensayo es una especie temida por muchos y desvalorizada por otros tantos académicos que lo han visto como un simple dispositivo de persuasión, dibujando una sombra espesa y oscura que no deja ver la libertad que nace con él mismo, pues el ensayo en sí grita a sus escritores la independencia que tiene al poder descargar y defender sus conocimientos. Luigui Amara (2012), en su texto *El ensayo ensayo*, citando a Chesterton, plantea el ensayo en una visión de serpenteo, de unas finas ondas que andan por las manos de quienes logran llegar a él, “el ensayo, al igual que la serpiente, tiente y es tentativo” (Amara, 2012, p. 1).

La libertad del ensayo no solo es dada al escritor sino también a quienes tienen la oportunidad de ingresar en sus maravillosas líneas, pues no solo son unas ideas en prosa que se depositan en un escrito, sino que se puede concebir como un arte, es un género de frontera entre la ciencia y la literatura. El ensayo, entonces, se encuentra totalmente en lejanías del egoísmo y el temor escritural; en definitiva, el ensayo pisa el terreno de la subjetividad, es decir, es un espacio donde se encuentra el sujeto con su escrito, donde hay una reciprocidad en la rigurosidad que demanda tal actuación, pues el sujeto debe dotarse de tal entereza que le permita ser crítico y creativo, y el ensayo debe comprender tal firmeza que le permita evaluar a su creador.

Dos de los grandes fundadores del ensayo, Montaigne (1533-1592) y Bacon (1561-1626), hablan sobre este como una provocación al paladar, y al ser una provocación al

paladar, está lleno de imprevistos, de situaciones inesperadas y tal vez inestables, pues quien prepara esa cucharada provocativa es el mismo sujeto que se permite experimentar con nuevos condimentos, nuevos sabores o conocimientos, con algunos quedará fascinado y con otros un poco asqueado, pero en el desenlace de su provocadora experiencia se encontrará así mismo como sujeto, un sujeto casi científico con su laboratorio puesto sobre el papel.

El ensayo, al ser provocador, requiere la rigurosidad necesaria por parte de su escritor, pues este no es un texto que flota con el viento, necesita de unos conocimientos previos “como una balanza, entonces, se mueve el ensayo entre el peso de las ideas propias y de las ajenas” (Vélez, 2000, p. 42), y para ello se encuentran una variedad de textos que contemplan los mismos ideales sobre la creación del ensayo, por su parte en *Una mirada crítica al género del ensayo* (Rodríguez, 2006) contempla el hacer de este tipo de textos de la siguiente manera “la escritura del mismo exige rigurosidad, conocimiento, sensatez, disciplina, un manejo adecuado del lenguaje y, sobre todo, un estilo sencillo, agudo pero ameno, que lo acerque al lector.” (p. 168)

Y, al concebirse como un acto riguroso, también es una acción que contempla desafíos enormes a quienes están dispuestos a adentrarse en el mundo del ensayo, como lo es en el caso de este trabajo de grado.

Así mismo, porque enfrentarse a la hoja en blanco (a la pantalla en blanco) asusta hasta al más experto de los escritores, pero especialmente porque la fragilidad misma del género impulsa a correr el riesgo de ser, o demasiado objetivos, o demasiado subjetivos, olvidando el equilibrio que debe existir entre estas dos dimensiones. (Rodríguez, 2006, p. 168)

Pues, el trabajo del escritor nunca será una tarea fácil, y todo aquel que se ha enfrentado al gran espacio en blanco que denota creatividad, rigurosidad y creación, sea cual sea el texto que va a desarrollar sabe de lo que se necesita para hacerlo, es decir, se necesita entereza de un escritor. Ahora bien, el ensayo en sí no solo requiere de los aspectos ya

mencionados, sino que también es una labor de argumentación, de reflexión, de conocer con la mayor precisión el trabajo arduo que han expuesto otros autores para poder generar un diálogo y acentuar las posturas que se tratan en el ensayo; en otras palabras, quien escribe un ensayo, logra ser como un hermeneuta y un investigador de talla científica, pues su trabajo de campo son los textos y su labor más preciada es el análisis de los mismos.

Para hacer un ensayo se necesita necesariamente de otro, es decir, de autores que conversen con las ideas de quien escribe, que pueda argumentar con ellas o hasta refutar la idea inicial que tiene el escritor. En esa medida, el ensayo cuenta con una rigurosidad tal que le obliga al escritor a ser un conocedor del tema en varias visiones de mundo, visiones que son planteadas por otro que lo más posible es que haya estudiado lo que en últimas se convertiría en la tesis a desarrollar. Es allí donde radica la libertad del escrito que se denomina como ensayo, en ese diálogo que se tiene con otros autores, donde se genera una argumentación, un devenir de conocimientos, un regreso a las ideas, una reflexión, una crítica frente al tema, y no como la cotidianidad lo plantea, es decir no en una libertad que lleva a simples comentarios que se ponen en una hoja en blanco.

‘La libertad para discurrir, la flexibilidad para conversar sobre cualquier asunto y convertirlo en algo agradable e interesante para el lector; el nivel de tratamiento del tema, que lo mantiene distante de la trivialidad y las concesiones a la ignorancia’, son recursos del ensayo utilizados por aquellos para quienes éste se convierte en uno de los más exigentes ejercicios intelectuales. (Morales Henao, 1997: p 97) (Rodríguez, 2006, p. 170).

Este ejercicio se ha retomado como un reto en el trabajo que se presenta sobre la subjetivación, y el cual se pretende desarrollar a lo largo de las líneas que le seguirán a esta, pues en su parte estructural, como todo buen ensayo, se podrá observar las sustentaciones necesarias para justificar las ideas que serán expuestas, ya que la idea de un *ensayo ensayo* no es lanzar las ideas y hacer un comentario al respecto, es sustentar la posición que se asume para poder enganchar al lector. Por otro lado, es de rescatar que las líneas de un ensayo deben estar dotadas de un lenguaje fluido, con la sencillez que caracteriza el entendimiento de cualquier tema, sin hermetismos que no le permitan al lector entender sus postulados, pero

con la lucidez correcta que no se preste como restas ante los argumentos; es allí donde radica la construcción de un texto con ejercicio intelectual y un placer estético.

Reto que hasta para nuestro país es difícil de asumir, pues no solo se cuenta con ese aspecto de pensar libremente, sino que lo consideraría yo un acto de rebeldía en la sociedad en la que vivimos, pues debe sobrevivir a cada límite puesto por una sociedad opresora y que limita sólo aquello que le pone puntapié a l poder. Entrar con algo novedoso o diferente ante las cortinas de lo tradicional nunca ha sido tarea fácil para quienes se han decidido enfrentarla, pero no en vano han decidido enfrentarse a esa furia que trae el viento sistemático porque gracias a ello, en la actualidad hay personas que se paran en la resistencia.

La labor del ensayo cuenta a su vez con la recopilación del ensayo en sí, pues al final lo que se pretende no es dejar por sentado una verdad absoluta, ni un campo de poder intelectual donde se dé una receta de lo que debe ser o hacer de la idea propuesta, por el contrario, se entregan los argumentos que, si bien sirven para sustentar la tesis planteada en sus inicios, también posibilitan la discusión con otros iguales. En esa medida, y teniendo presente los aspectos que he mencionado acerca del ensayo, se podría decir que este tipo de escritos contiene tintes autobiográficos al evidenciar las ideas propias del escritor, mismo que se sirve de sus narrativas para completar el ensayo.

El hecho de volver a pensar sobre un recuerdo sea académico o no, lo que llamaríamos reflexión, también hace parte de ese restablecimiento de las conexiones que nos permiten conquistar lo que somos y darnos una nueva oportunidad para aprender a vivir “la memoria nos permite volvernos a poseer a nosotros mismos, una tarea tan laboriosa que se convierte en un trabajo cotidiano de autoformación” (Demetrio, 1999, p. 59)

El ensayo de por sí está en constante remembranza, permite volver sobre los conocimientos y ponerlos en discusión con uno mismo y con otros; para este trabajo con tintes ensayísticos, me permito servirme también de ese trabajo tan valioso como lo es el autobiográfico, pues desde Montaigne (1571) vemos cómo el ensayo es igual a quien lo escribe, en esa medida no habría posibilidad de dialogar sin mis recuerdos y experiencias en las páginas aquí tratadas, pues hacen parte de esos recursos extraídos del pensamiento que son auténticos, y recordemos que es un punto clave en el ensayo. Finalmente, no puede dejarse de lado mi labor investigativa, en ella no pretendo salir corriendo a las calles en busca de algo cual si fuese objeto perdido, en ella busco traer a colación una narrativa que se ha encontrado desde tiempos anteriores en el diario vivir, en las prácticas pedagógicas y profesionales, en el caminar por un andén o viajar en autobús, en esa cotidianidad a la que estamos acostumbrados y jamás nos hemos dado la oportunidad de detenernos a pensar en ella.

Así, al reconocer el ensayo en este punto como un camino recorrido (Vélez, 2000), es imprescindible no aceptar que un camino se compone de pasos, huellas de caminantes, y en este caso se denominará indicios; y “una huella representa a un animal que ha pasado por allí” (Ginzburg, 1994, p. 145), y un indicio no va más allá de ello de aquel paso que tiene un valor incalculable no solo en un camino de herreros, sino también en un camino literario, en un camino de escritura y en un camino de la academia donde se piense y se investigue.

“Alguien pasó por ahí” (Ginzburg, 1994, p. 144) y en estas líneas se desarrollarán unos indicios que develan algunos aspectos que han pasado por la formación de los sujetos y que no han sido en vano, pues dichos sucesos hacen parte fundamental de lo que hoy se es como sujeto en sociedad, aquellos aspectos que conllevan a que nos formemos y deformemos, que construyamos un camino y andemos una trayectoria y no otra; unos rastros que un caminante ha trazado para que sea el camino, así como en un sendero de pasto el camino se hace al andar. Entonces, este camino recorrido, se “desanda” a través de unos indicios, una serie coherente de aquellos rastros que condensan de forma escrita las voces de otros y la propia, al comprender que este es un espacio también de reflexión de experiencias vividas.

## Un desdoblamiento o mi camino recorrido (¿qué me lleva a esta pregunta?)

Andar serpenteante, como cual reptil en el suelo, rastrera, pero atenta a lo que rodea su ambiente, sagaz, corpórea, movable por un camino, caminante, viajera con y sin rumbos, enseñada tal vez por su naturaleza a vivir atenta a su presa y no ser ella a quien devoran, víctima integrada no se sabe por quién a una cadena alimenticia.

Crecer con padres que se tienen que *matar sol a sol* para darte una calidad de vida, pero ¿cuál sol si ni siquiera había salido cuando ellos cruzaban la puerta y ya no estaba cuando ellos entraban?, miento sí había sol, una chispa ardiente que quemaba hasta el pavimento, con la que ella tenía que llegar a cumplir con su destino hogareño y como si fuese *flash*<sup>1</sup> salir corriendo, tanto que ni el rayo se veía en las curvas de la casa. Temerosa, la noche caía, pero cuidado con los ruidos, no son sanos, no son buenos, son ajenos, algunos dicen que son brujas, otros hablan de seres mágicos, otros de hechicería y hay quienes le llaman sueños y pensamientos; mientras tanto recemos para que esas sombras oscuras y esos ruidos espantosos no nos lleven entre sábanas blancas envueltos como momias.

Sobrevivir, desde que nací ese es el pan que cargo bajo mi brazo, camino de la mano de la búsqueda del éxito, aunque él a veces se pone un poco pesado, hala duramente la mano que lo ayuda a caminar y hasta me pone zancadilla para que raspe mis rodillas.

Pertenecer a una sociedad que siempre le ha dado privilegios a quien más tiene en sus manos para comprar el cariño, la amistad, un trabajo o en definitiva comprar una persona, siempre ha marcado huellas en mi camino recorrido; tratar de resolver ese porqué, ese que lleva a que las personas obtengan su valor cual si fueran un producto de supermercado de acuerdo a los objetos preciosos que poseen, unos objetos que simplemente se pueden contar

---

<sup>1</sup> Superhéroe ficticio que aparece en los cómics de DC, cuenta con super velocidad, la cual le permite movilizarse extremadamente rápido.

con las manos, donde personas como mi madre se matan toda una vida para recoger y brindar estabilidad a su familia para luego morir de enfermedades físicas y dolores en el alma, con la falsa idea de luego poder disfrutar los frutos, disfrute que quedó en el aire. Los quejidos en esta sociedad no tienen valor, solo se provocan, pero no se cuentan como significativos, una compra y venta de seres, de materialidad, de una felicidad programada, de una necesidad engañosa, de una identidad indolente.

Por qué en el colegio era más importante conseguir al precio que fuera el nuevo uniforme debido a las indicaciones institucionales, mientras mis destacadas calificaciones, mis saberes adquiridos o mis sentimientos marginalizados, todo ello quedaba relegado. Por qué prepararnos para recibir a un funcionario público era más importante que cumplir nuestros sueños en un campamento emprendedor, ese mismo al que había llegado con ideas propias y no instauradas por la institucionalidad. Por qué pensar que mis medidas físicas no son suficientes, por qué medirme por quien muestran en los espacios publicitarios. Preguntas que tal vez no tengan respuesta, pero que se han reunido con el fin de reflexionar sobre cómo nos hemos formado como sujetos de una sociedad relegada ante un sistema capitalista y neoliberal, donde el humanismo no tiene cabida alguna para dicha formación.

### **De la experiencia a la tinta**

En una mesa compartida la palabra emerge como por mera gratuidad al espacio, donde los sujetos se reúnen con la tranquilidad de compartir conocimientos, brotar tertulias y dar a luz nuevas ideas, Lectura, escritura y oralidad, los componentes que tal vez podrían reunir las principales características para unirse a dicha mesa, sin embargo, no se puede dejar de lado que el plato principal se encuentra en el plato de la formación, los sujetos y su papel en la sociedad.

Es entonces como el *Taller de la Palabra*, una iniciativa que se gesta en la Universidad de Antioquia (Medellín) llega a la Sede Norte para ofrecer su abre bocas: una posibilidad de ofrecerle al mundo dichas características desde una perspectiva humanística, con posibilidades de espacios para la pregunta y el diálogo. En ese entonces era el año 2018 cuando dejé que *Imágenes del afuera* (una de sus líneas) formara parte de mi grupo selecto de postres. Su propósito, provocar los acontecimientos que puedan lograr desacomodar la habitualidad, por ello cada espacio es pensado para la reflexión y el diálogo ante nuevos conocimientos, ideales y perspectivas. Además, el *Taller de la Palabra*, desde la línea *Imágenes del Afuera* le apuesta a la activación de propuestas discursivas propias de la tradición humanística donde la experiencia, la oralidad y la escritura sean posibles en espacios académicos, en ese sentido el ensayo se convierte en un vínculo con las humanidades.

Por ello, se hace importante para estas líneas evocar uno de los talleres realizados durante la práctica profesional, pues transgredió y desestabilizó los ideales de la mayoría de los asistentes de aquel día en que “A un peso de la felicidad”, así fue como se llamó el taller, posibilitó diálogos de reflexión tanto en los asistentes como en los talleristas. Muy bien, recuerdo aquel taller donde el dinero, la compra de objetos (y sujetos), la deuda a otro por dinero y materialidad y las ofertas de un banco imaginario seducían las mentes de quienes a gusto nos acompañaron en el aula 402 de la Sede Norte de la UdeA (Yarumal).

El taller consistió en que los asistentes podrían pasar por diferentes tipos de locales de venta donde encontraban lujos para unos muñecos que los talleristas les habíamos proporcionado, los cuales habíamos tomado como sujetos, pero dicho taller, aparentemente, no era gratuito, les pedimos a los participantes que en un sobre depositaran un billete de la cantidad que quisieran, lo sellaran y marcaran para meterlo en un tarro metálico; muy bien, cada uno de ellos trato de dotar a su muñeco de una identidad, puesto que al parecer no tenían y mucho menos si no se adquirirían bienes materiales o adecuaciones corporales para lucir en sociedad y al final quien tuviese el muñeco más aplaudido y aceptado por los participantes se llevaría el tarro lleno de dinero.

Recuerdo que la emoción por comprar identidades era tan grande que no importaba prestar dinero con otros, solo importaba comprar en un aula amplia que se convirtió en una especie de centros comerciales, con mesas que servían de locales que ofrecían productos como cirugías plásticas, tatuajes, salón de belleza, ropa y calzado de marcas americanas, y en los que los asistentes defendían sus puesto para ser atendido primero que otros, esto por lo general era más evidente en los asistentes más jóvenes, en unas adolescentes que buscaban personificar a sus muñecos como ellas; no puedo dejar pasar de largo lo interesante que fue escuchar en un momento de quejas de parte de los asistentes a los que se les terminaba su dinero, a alguien que ofreció su dinero en préstamo con una tasa de interés un poco más bajo que el del banco que los talleristas habíamos propuesto.

Finalmente, nos reunimos en un círculo, dialogábamos al respecto, es decir, nos permitimos pensarnos y pensar cómo el capitalismo operaba en nuestro cuerpo y nuestro deseo y que éramos parte de una sociedad de compra y venta, entonces fue inevitable no detenerme en aquellos rostros que demostraban un poco de vergüenza al escuchar a quienes fueron sus compañeros en ese espacio hablar sobre lo lamentable que era enfocar la vida en solo objetos materiales y no en los humanísticos que era lo que realmente importaba. A su vez se escogió el muñeco que había quedado más bonito, aquel que estaba más acorde a la actualidad o vestía el último grito de la moda.

Pues bien, les dijimos: “¿recuerdan los sobres con dinero depositados en el tarro?”, les cuento entonces en ese mismo círculo de diálogo donde nos encontrábamos reflexionando a lo largo de todas las vivencias surgidas en momentos anteriores, sacamos a la luz del espacio que nos servía de banco, el tarro con los sobres de dinero, lo pusimos en el medio de todos, y como ya se había establecido una reflexión en torno a lo innecesario que era, dimos rienda suelta al fuego que terminaría con aquellos prejuicios y ataduras depositadas en el sobre; pero tranquilo señor lector que antes de hacer dicha “atrocidad”<sup>2</sup>, sin que ellos se dieran cuenta cambiamos sus sobres por unos que contenían dinero dinámico. Aquellos rostros, sobre todo el de su ganadora, reflejaban más miedo y desilusión que los que se habían

---

<sup>2</sup> . Lo denomino atrocidad valiéndome de las prioridades que se establecen en la sociedad en tanto que el dinero y la materialidad que adquiera el sujeto cobra más valor que el cuidado de sí.

conectado con la reflexión, puedo decir que hasta se escucharon gritos y lamentos por el dinero.

Todo ello lo cuento para reflexionar un poco frente a la toma de decisiones que se ha establecido dentro de la sociedad en tanto lo que tiene más valor frente a su formación y adquisición de identidad, frente a aquello que le damos prioridad y cómo la sujeción a la mercantilización y la economía ha establecido los criterios de nuestras vidas, trazando en cada uno de los sujetos unas especies de máscaras.



Figura 1: *Fotografía del taller “A un peso de la felicidad”*. Autor: Javier Lopera.



Figura 2: Fotografía del taller “A un peso de la felicidad”. Autor: Javier Lopera.

### Un recorrido dialógico por la discusión actual

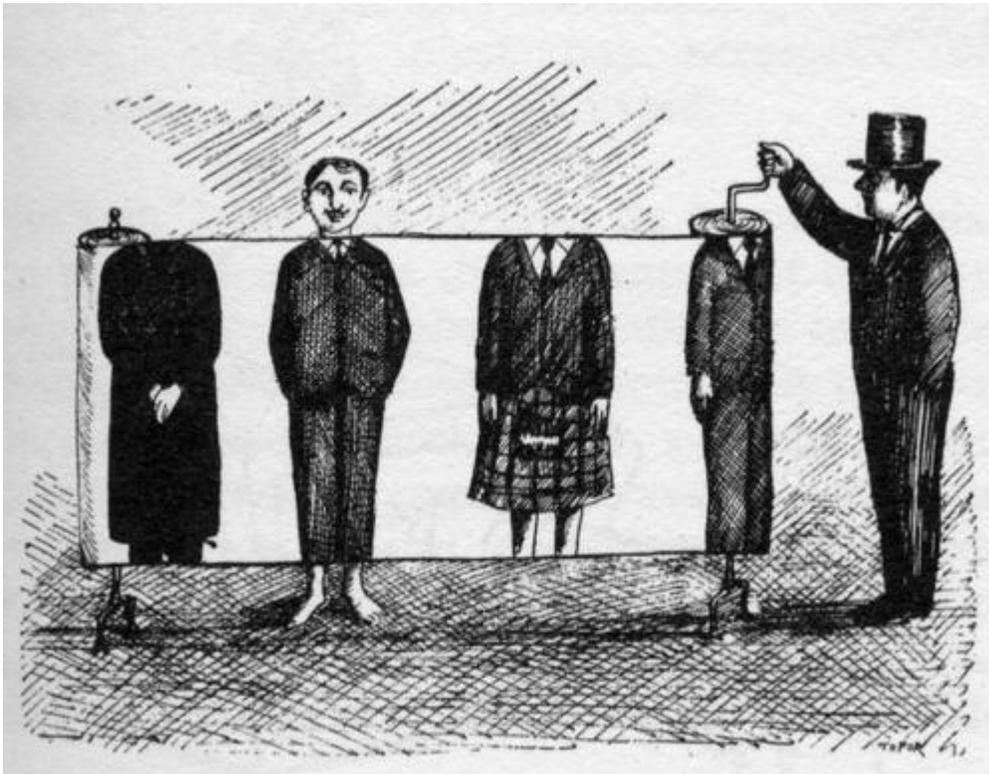


Figura 3: Ilustración de Roland Topor. (2011). *Sujetos*. Recuperado de: <https://sujetos.uy/about/>

Para establecer un diálogo se hace necesario poner sobre la mesa los conceptos básicos para este escrito: subjetividad-subjetivación, capitalismo y neoliberalismo, y no solo dejarlos como adorno o centro de mesa, sino que es conveniente, como en un buen plato, olfatear, observar y presentarlos para provocar a los otros.

Para nadie es ajeno que la noción de subjetivación ha estado estrechamente ligada a las razones gubernamentales y culturales independientemente de la población a la que pertenezca el sujeto, es decir, la formación e identidad del sujeto se encuentra encaminada por las razones que establece el Estado en concordancia con los mercados industriales o razones económicas, teniendo entre ellos mismos un retorno en las disposiciones que establecen para la formación de sujetos. Mauricio Bedoya y Alberto Castrillón (2007), en su artículo *Neoliberalismo como forma de subjetivación dominante*, artículo publicado en la revista Dorsal, trabajo que se realiza a partir del interés de estos dos autores, Bedoya quien es docente de la Universidad de Antioquia (Medellín) y Castrillón, docente de la Universidad Nacional, hablan sobre las nuevas formas de subjetivación que se crean a través del neoliberalismo. Al hablar del neoliberalismo no lo hacen como ideología, ni un capitalismo desorganizado, por el contrario, lo definen como “una forma de gobierno con una racionalidad precisa.” (Bedoya & Castrillón, 2017, p. 33), desglosando cada una de sus partes comenzando con la palabra gobierno, donde se habla desde una forma de conducción de la vida de otros y de sí mismos, en esa medida se estaría hablando de un gobierno de otros y un gobierno de sí; por su lado ante la racionalidad hablan como un régimen de prácticas.

Entonces, se establecen unas formas de vida, con unos modelos a seguir y una promesa preestablecida, modelos como por ejemplo las empresas, donde los sujetos deben prepararse y formarse para tener las competencias aptas para poder ingresar al mundo industrial y poder progresar en la vida y adquirir una identidad para así ser dueños de sí mismos.

Así, se tendría sujetos como emprendedores con la idea de libertad, es decir, unos sujetos a quienes les venden la idea de ser el único responsable del éxito y la felicidad las cuales dependen de la economía que este pueda alcanzar; misma idea, es decir, la de libertad,

es la que le sirve al sistema para controlar los sujetos, esa idea está compuesta de un engranaje, que si bien el sujeto cree que está actuando de acuerdo a sus deseos, esos deseos están mediados por los del mismo sistema, es decir, el sujeto hace lo que le han llevado a hacer sin ser consciente de ello. El ser humano está comprendido como un capital humano, un sujeto que optimiza su propia vida en sentido de ser una máquina para el capital, el neoliberalismo va destruyendo poco a poco lo que es ser humano y cada vez más construye un empresario, y al ser empresarios, los sujetos ya no están pendientes de las emociones de los otros, sino que hay conexiones, donde se hace más fácil, cuál juego de jardín hacer clic y volver a desconectarse del otro. Este artículo, muestra un poco la visión reflexiva que se busca exponer en este trabajo, pues una de las ideas que les da sazón a estas líneas es precisamente el entender que se está en una sociedad que forma sujetos a partir de la economía casi de manera mecánica, sin preguntarse por aspectos tan básicos como el Ser del sujeto, es decir, se moldean los sujetos, pero ¿dónde queda la humanidad de esos sujetos?

Por ello cabe preguntarse por los efectos que se desarrollan en las instituciones educativas en cuanto al conocimiento, si desde los contextos socio-histórico han estado relacionadas con el mercado y la economía, al mismo modo que evidenciado su progreso de acuerdo a ello. Ese mismo planteamiento lo expone Manuel Roberto Escobar (2007) en su artículo publicado en la revista *Nómadas de la Universidad Central (Bogotá)*, *Universidad, conocimiento y subjetividad. Relaciones de saber/poder en la academia contemporánea*, donde indaga las afectaciones que surgen en las subjetividades como consecuencia de las relaciones de saber/poder en contextos de universidad, pero la invitación con este artículo es a pensar esos efectos más allá, es decir, pensarlo entorno a la educación y formación en general. Primero se debe pensar un poco acerca de la historicidad, o los objetivos que se tenía con la creación de la educación, que en este caso específico es la universidad, era formar sujetos con criterio propio y que pudieran producir su propio conocimiento, al igual que se ha expuesto en la institución educativa que sea como su eje misional, sin embargo a lo largo del tiempo se ha fragmentado esa idea gracias a los poderes dominantes que prevalecen en las instituciones educativas; estas intervenciones no solo se establecen en la institución, sino que se habla de una inmersión en las relaciones sociales donde hay una jerarquización y una dominación en el conocimiento.

Me permito traer un fragmento de su artículo con el cual pretendo ilustrar un poco las líneas anteriores y las que le seguirán después:

La universidad es una de las instituciones que encarna de manera evidente las tensiones de las relaciones contemporáneas entre saber/poder. Así, el conocimiento que allí se produce hace parte de las pugnas y conflictos de poder presentes en las relaciones sociales; por ende, tiene entonces un vínculo estrecho con las estrategias provenientes de los poderes presentes en cada momento socio-histórico. (Escobar, 2007, p. 49)

El sujeto, en esa medida, ingresa a un modo, cual si fuese videojuego, de percepción-afectación, pues al tener una mirada donde le es evidente que el capitalismo gobierna cada una de sus respiraciones, el sujeto en sí ya no vive sino para la economía y la industria, es decir, donde hay un orden existente entre la producción y el consumo, no solo hablando de bienes materiales, sino también del saber como un servicio; el artículo trae consigo remembranzas en cuanto a mis primeros planteamientos y preocupaciones sobre los espacios educativos y de formación, donde desde pequeños y nuestras casas hemos visto la desigualdad generada por los agentes económicos y de poder, donde algunos lo único que ven antes de llegar a la escuela es un vaso de agua con una cucharada de violencia, y otros más favorecidos tienen manjares en sus mesas y en sus mentes. Ejemplos como este hay sin fin, donde el sujeto se ve estrechamente afectado por las percepciones de mundo que básicamente se ha visto obligado a tener a lo largo de su vida, pero entonces se romantiza el hecho de que las instituciones, lugares o personas encargadas de la formación de sujetos solo dediquen estos espacios para decirle al sujeto que sin importar lo que suceda debe adherirse a un sistema capitalista, neoliberal que solo se preocupa por el desarrollo mercantil, con el hecho de generar civilización, de crear identidad y dar luz.

Es importante hablar de cómo ha influido el neoliberalismo en nuestra cotidianidad y, para ello me permito exponer el artículo de Daniel Mato *Estado y sociedades nacionales en tiempo de neoliberalismo y globalización* (2004) presentado en Buenos Aires (Argentina) y el cual se puede encontrar en la revista CLACSO; allí, este autor hace un recorrido sobre la forma en que se ha venido estableciendo las políticas económicas del neoliberalismo en Latinoamérica, poniendo en discusión que su rechazo se debe sobre todo a la forma en que se ha planteado y elaborado dichas políticas económicas y no simplemente a la aplicación de las mismas como lo han planteado muchos de los dirigentes de los países latinoamericanos,

pues de allí es de donde sale el desequilibrio político, social, económico y educativo en la sociedad misma, ya que las teorías (o políticas económicas) son elegidas por un grupo de personas a conveniencia no precisamente del pueblo. Así pues, el panorama de estas políticas es básicamente económicas y parciales, donde no se piensa en las particularidades de cada país, sino que se crea la misma teoría para todas las naciones de forma arbitraria e hipotética sin tener presente sus necesidades, y obviamente el fallo se ve en la aplicación debido a lo anterior mencionado.

En su artículo, Mato (2004) también dedica un espacio para hablar sobre la confusión que se ha creado entre globalización y neoliberalismo, pues dice que muchas personas dotan los dos aspectos con el mismo significado, es decir, la globalización la denominan como algo netamente tecnológico y económico sin tener presente el componente humano que debe trabajar en ello para que se dé; en ese sentido, cada uno de los cambios que va experimentando se ha enfocado específicamente en ser económico y que los sujetos se adapten a ello; lo anterior, me permito ilustrarlo con las siguientes palabras del autor “hay quienes aun fetichizándola explican la llamada “globalización” en términos meramente financieros y/o tecnológicos, es decir, ofrecen interpretaciones reduccionistas, ya sea de corte economicista o tecnologicista. Adicionalmente, en estos casos esos factores acaban teniendo carácter anónimo” (p. 276)

Para analizar un poco el planteamiento expuesto por Daniel Mato (2004), hay que pensar un poco en cómo ciertas políticas públicas han buscado privatizar aspectos tan importantes para el sujeto como lo es la salud y la educación, mejorando lo privado y lo público adquiriendo cada vez más un deterioro significativo; vemos hoy en día como en los hospitales o centros de salud las personas que no tienen los recursos económicos o las mismas posibilidades de vida que otros deben esperar infinidad de tiempo para que por ejemplo les entreguen los medicamentos o les realicen un examen médico, mientras otros con simplemente presentar su reconocido nombre, gracias al estatus económico y productivo, adquiere beneficios. Lo mismo sucede con las escuelas, en ocasiones en las aulas tienen beneficios los niños que sus padres dan colaboraciones monetarias a la escuela o que se sabe que cuenta con buenas posibilidades económicas, mientras que el menor que va con hambre a estudiar sigue siendo tratado como un trapo viejo.

Se llega entonces a hablar de un conocimiento en calidad de insumo de producción, lo que en palabras de Mariano Zukerfeld será el capital cognitivo, abordado en su artículo *Capitalismo cognitivo, trabajo informacional y un poco de música* (2008), el cual hace parte de la revista *Nómadas* y es el resultado de un trabajo de campo realizado en la ciudad de Buenos Aires orientado a hablar sobre la sistematización del capital cognitivo en relación con la música; si bien este autor aborda el tema a la par de bienes informacionales, hace un recorrido por las formas en que se asienta el conocimiento en los sujetos, desde su estado biológico, subjetivo e intersubjetivo hasta el objetivo, y cómo estas formas de pensamiento en los sujetos son incesantes y replicables; por ello, lo que hace el modo de producción capitalista es servirse del pensamiento de los sujetos para instaurar un chip frente al desarrollo de las fuerzas productivas mercantiles.

Es importante reiterar en la preocupación sobre cómo el ser humano desde tiempos anteriores, solo ha venido estableciendo su sentido de vida entorno a la economía, desde pequeña pude notar como es esa preocupación en algunos casos solo para encajar en una sociedad, un ejemplo muy claro es cuando recuerdo mi transitar por un colegio privado del municipio de Yarumal, aunque para mi hermano y para mí era un espacio para aprender mucho más, para la mayoría de niños que iba a ese lugar era un momento de sentirse superior a los de las otras escuelas que eran públicas, con ello quiero señalar esa percepción, que a mi parecer es errónea, sobre la importancia de formarnos como personas, pues nos instauran un chip donde creemos que es más importante tener los mejores lujos que los mejores valores, y que lo primordial es pisotear al otro en vez de mirarlo como nuestro par.

Así pues, la escuela va perdiendo su propósito de formar sujetos críticos al enfocarse en servir a ese sistema, por ello es importante compartir a Carrera Santafé, Pilar & Luque Guerrero, Eduardo (2016) con su libro *Nos quieren más tontos. La escuela según la economía neoliberal*, donde motivan a reflexionar acerca de la crisis de legitimidad en la que se

encuentra la escuela gracias a que se ha impuesto el modelo neoliberal donde lo que se enseña se puede decir que es casi a conveniencia para lograr la competitividad eficaz para un mercado global, aunque este libro referencia el modelo de España, se podrá ver cómo aplica fácilmente a las formas de ver y actuar en nuestro país. En este libro se hace un recorrido histórico sobre la globalización, el neoliberalismo y cómo básicamente la mayoría de países en el mundo se han entregado al monopolio yankee con ese falso ofrecimiento de libertad y crecimiento económico; pues bien, la escuela no se queda atrás, si bien, antes se conocía como la transmisora de conocimiento, desde mediados del siglo XX y principios del XXI, la escuela pasa a ofrecer servicios de conocimiento, los cuales serán ofertados y vendidos de acuerdo a la capacidad económica de cada uno. Así pues, el saber se convierte en algo utilitarista, que sirve a la larga para ejercer control de forma parcial, donde hay un afán en las aulas por enseñar los métodos que traiga consigo los cambios en el tiempo, es decir en un acelerar de la modernidad no hay una continuidad de proceso en el aula, pues siempre se toma como referente tanto educativo como cultural las instituciones internacionales, sin prever que nuestro contexto es totalmente diferente.

Es claro que la angustia por cómo se están formando los sujetos no la abarca solamente esta tesis de pregrado, por ello, más adelante volveré a transitar sobre este libro. Por el momento, me permito dialogar un poco con él; como lo mencioné anteriormente este libro no relata desde Colombia pero tampoco es contradictorio a la situación de las escuelas de dicho país, cada una de ellas está en un afán por obtener un estatus social de acuerdo a sus calificaciones y desempeños de logros, mismos que no se enfocan en el sujeto sino a una objetividad mercantil, no es en vano que las escuelas se desboquen a hacer proyectos cuyo resultado es monetario, con la supuesta ilusión de adquirir beneficios propiamente para los estudiantes y al final compran equipos para dejarlos de adorno como sucedió en una institución del municipio, el docente y la institución quiere estar a la altura de los cambios europeos, la pregunta aquí es ¿qué tipo de altura quiere alcanzar formando sujetos eficaces y competentes, pero no felices y satisfechos con sí mismos?

Ahora bien, si se hace necesario tener una mirada más antropológica sobre estos términos, me permito compartir un poco sobre el trabajo realizado por un estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de nuestra Alma Mater, Andrés Pérez para su tesis de maestría *Prácticas de consumo, estilos de vida y subjetividad: una mirada antropológica a la población de universitarios de Medellín* (2014), pretendió problematizar esas formas de crear subjetividades en los universitarios, poniéndolo como una situación algo compleja teniendo presente que se está en constante interacción con visiones capitalistas gracias a los marcos publicitarios, donde el mundo exterior se rige por esos imaginarios sociales de estatus de acuerdo a la mercantilización, adoptando así unos códigos de acuerdo a estereotipos culturales, familiares y educativos que también se ven enmarcadas por dicho aspecto capitalista. Dicho autor, cual etnógrafo, se permite analizar la cotidianidad de los sujetos a través de un trabajo de campo detallado por entrevistas, audios, registros fotográficos realizados por las personas que sirvieron para la investigación y análisis del comercio con apoyo de un publicista, permitiéndose así observar cómo se va creando identidad gracias a aspectos como las representaciones capitalistas por medio de los medios publicitarios, al hablar de una novela transmitida por un canal Colombiano con sus entrevistados, anota lo siguiente:

Algunos protagonistas de estas historias constituyen modelos a seguir para los jóvenes debido a su ingenio, su éxito con las mujeres o sus demostraciones de poder. En el caso de las mujeres también es notorio el anhelo por imitar aquellas representaciones de la hembra deseada por todos debido a sus atributos físicos. (Pérez, 2014, p. 31)

Entonces, los sujetos adquieren unos cambios físicos y emocionales con el fin de obtener una aceptación en la sociedad. Este trabajo de campo realizado y de la mano de las bases teóricas, le permitió al investigador entender como la visión de mundo se ha ido estableciendo gracias al sistema de producción y al crecimiento económico mundial, otorgando así el poder a quienes dominan los dos aspectos señalados y entendiendo como esas leyes y ordenamientos sociales se establecen de acuerdo con los intereses del mercado.

A diferencia de Andrés Pérez, esta investigación no se sirve de la etnografía al salir a un campo e indagar lo que sucede, sino que consta de una relectura de mundo, es decir, a través del ensayo se busca reflexionar sobre todo aquello que hemos tenido delante de nosotros pero que no hemos querido mirar con ese asombro del etnógrafo; en este caso yo como investigadora no salgo a la calle a ver qué encuentro, sino que retomo experiencias que se viven día a día, rememoro, y analizo cómo la visión del ser humano se ha encaminado a una identidad mercantilista, donde reina el egocentrismo, pues el sujeto como tal se ha estado destinando por décadas a cumplir estándares establecidos por los regímenes de poder que crea el capitalismo, pero sobre todo con una idea de libertad que lo ciega y lo lleva en muchos casos a pasar por encima de los otros.

Y siguiendo con las investigaciones que se han realizado a nivel departamental, Mirian Cardona y Mary Luz Villegas en su tesis *Subjetivación para el desarrollo de la autonomía* (2018) para adquirir el título de Magíster en Educación realizada también en la Universidad de Antioquia seccional Medellín, investigan las relaciones de saber/poder que se establecen en las instituciones educativas, pues si bien ellas se enfocan en una en particular y su proyecto se realiza en el grado undécimo, se puede demostrar con ello que la educación lo que ha venido haciendo es estableciendo unas relaciones de esta índole y que a la larga resultan como un factor primordial en la subjetivación de cada uno de los agentes educativos; así, estas investigadoras exponen elementos como la subjetivación y la autonomía, con una metodología de acción participativa y con un enfoque crítico social, lo cual permite abordar la investigación desde las experiencias de los sujetos en torno al territorio, el poder, las normas y la reflexión sobre la formación de sujetos políticos.

Para la investigación se desarrolla una propuesta didáctica que apunta a disminuir las problemáticas recurrentes en la autonomía y la relación existente con la subjetivación, comprendiendo además que esta última puede verse entorpecida por las instituciones al no permitir espacios de transformación, reflexión crítica de los sujetos, además obteniendo reacciones donde ellos mismos se reconozcan como agentes políticos en la sociedad. Si bien

este trabajo se ve enfocado a proyectos que se realizan en las instituciones educativas como tal, con lo cual se sirven para hacer su investigación y con lo que queda demostrado que para la academia es importante tener referentes etnográficos, se podría poner en tela de juicio mi labor en el campo investigativo, pues el fuerte de este contenido será una mirada exhaustiva en artículos, investigaciones, libros y otro tipo de textos escritos, no quiere decir que no beba de la experiencia, pues de ella parte mis inicios en dicha investigación, desde la remembranza de mi vida como aquellos espacios en las instituciones educativas que he tenido gracias a las prácticas pedagógicas y profesionales del pregrado; pues si bien no son proyectos, se podría decir que recientes, es decir a la par que escribo la investigación, si hacen parte de un compendio de experiencias que nutren el análisis sobre la visión de mundo que se ha establecido para la formación de los sujetos.

Ahora bien, es importante comprender que este no es un tema que se escoge al azar o sin razón de ser, sino que es un tema por el cual el docente, sea cual sea su línea de interés, debe pensar y re-pensarse como, en muchas ocasiones, el mayor acompañante de los sujetos. Para ello, me permito traer a colación varias tesis doctorales que se han desarrollado fuera del país sobre los temas de interés para este trabajo.

Por un lado para abordar los temas de capitalismo e identidad, me sirvo de Lluís Pla Vargas quien hace una investigación llamada *Consumismo, identidad y política* (2012) en la Universidad de Barcelona donde hace un recorrido por diferentes autores que le permitieron exponer cómo el capitalismo ha conllevado a una sociedad de consumo generando identidad en las diferentes culturas, observando a su vez que se presenta una limitación de la libertad en los sujetos y una estructura deshumanizada en los mismos sujetos; para explicarlo bien, lo que hace el autor es conversar con la historia del desarrollo capitalista y la formación de la cultura que viene por añadidura de este momento. Sin embargo, aunque todo parezca oscuro, el autor presenta un espacio donde reflexiona sobre el poder que tienen los mismos individuos sobre ellos, ya que a pesar de todo el andamiaje que establece la mercantilización, los sujetos a través de la relación con sus semejantes puede construir un estilo de vida donde se considere como un sujeto político, ya que no se desconoce que el capitalismo hace parte de la vida de los sujetos para precisamente sobrevivir a su estilo de vida.

Este investigador hace un recorrido analítico sobre cómo el sujeto ha concentrado su vida sobre las bases fundamentales del capitalismo, es decir, una persona a lo largo de su vida trabaja duramente para recibir una recompensa y en caso de que esta sea monetaria, la gasta libremente en objetos y servicios que le hagan sentir la satisfacción necesaria para seguir con su círculo de vida, y a través de este entendimiento no pretende satanizar el capitalismo; en otras palabras, para el investigador se hace necesario entender el trasfondo que ha tenido la mercantilización capitalista en las vidas de los sujetos pero también dar luz frente a esos dinamismos, pues son los mismos que le permiten al sujeto agregar autonomía a su vida de forma libre. Así pues, permite reflexionar sobre esas huellas que deja el capitalismo, concretando que no son imborrables e inamovibles y que el sujeto es un ser móvil que puede hacer resistencia con esas mismas huellas que han dejado en él.

Ahora bien, al encontrarme con este tipo de documentos se me hace imposible no recordar las primeras asesorías para mi tesis de pregrado donde se ha hablado de cómo todo este sistema en que estamos adscritos no necesariamente es negativo, sino pensarlo también como una posibilidad, y un aporte que un día hizo un compañero de clase sobre el sistema capitalista donde nos invitaba a reflexionar sobre nuestra forma de vida, él decía que si no fuera por el capitalismo pues no se tendrían ciertas comodidades como la vestimenta, en ambas situaciones se analizaba sobre ese aspecto que acabo de mencionar y que el investigador saca a la luz en su tesis doctoral, pues si bien ese sistema ha dominado la vida de los sujetos también hay que entender que primero es un camino que se debe seguir para establecer un medio de vida porque ya es casi que inherente a nosotros para subsistir, por ello tampoco lo que se pretende en este espacio es juzgar o satanizar dicho sistema, sino reflexionar acerca de cómo no hemos sido conscientes de que se puede hacer una resistencia ante la dominación porque simplemente en muchos casos no nos hemos dado cuenta de tal asunto, además de pensar en la manera en que los sujetos se están formando, a qué le están dando primordialidad, en qué se están enfocando y si todo ello realmente es sano para esa formación.

Por su parte, Patricia Amigot habla desde la psicología y en su tesis doctoral *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un*

*proceso de transformación de género* (2005) realizada en la Universidad Autónoma de Barcelona, habla de la subjetividad como una operación política y epistemológica, es decir los sujetos desde las relaciones de poder se van constituyendo y relacionando de una forma específica con efectos psicológicos como por ejemplo el considerar esas actuaciones de poder ante ellos como algo natural y necesario, trabajándolo a su vez desde las actuaciones de género. Para ello expone una contextualización epistemológica sobre las identidades en los sujetos con el fin de que a la larga de su trabajo investigativo se pueda establecer reflexiones acerca de la trascendencia que ha tenido la estructuración y formación de lo que es ser un sujeto y cómo debe ser, que además se ha realizado a través de unos juegos establecidos en el lenguaje. Así, se sirve de un trabajo no solo académico, sino que su investigación también bebe de una serie de entrevistas realizadas a mujeres que pertenecieron a los Centros de Promoción a la Mujer en la década de los setenta, que logran ser el insumo de análisis sobre esas políticas sexistas que se han venido estableciendo gracias a los estándares impuestos sobre identidad.

En este caso, se puede constatar cómo a través de los discursos, el sujeto crea un imaginario donde adquiere un sentido de vida, si bien acá se habla específicamente de cómo hay políticas sexistas donde una mujer debe tener una identidad de madre entregada a su hogar y familia, también aplica para esa jerarquización de la que se ha tratado de hablar, muchas veces a los niños que no nacen en una condición económica favorecedora para este sistema capitalista se crea un juego psicológico estableciendo el imaginario en ese sujeto que no puede tener otras posibilidades de vida, que además su progreso no se basa en la educación sino en muchos casos en la delincuencia, y eso se puede ver claramente en la idea que se tiene sobre lo que llamamos barrios marginados, donde se piensa que los sujetos que habitan allí no tienen sueños, que están destinados a la delincuencia, el narcotráfico o el sicariato. En muchas ocasiones durante mis prácticas pedagógicas tuve que escuchar cómo docentes decían que un niño no tenía futuro porque estaba rodeado de violencia, eso me ha llevado a pensar sobre la labor docente y cómo desde un discurso que a simple vista es diluible, logra tener tanta fuerza en un sujeto porque gracias a ese tipo de comentarios a la larga el menor no ve otras alternativas para su vida y todos los anhelos que había construido se desmoronan.

Y así, ¿cómo no darle lugar a la narrativa?, la narrativa en la formación del sujeto se vuelve parte primordial, pues con las historias contadas desde su círculo socio-cultural, político y económico es que surge la hibridación de lo que más adelante será cada uno de los sujetos. *La ciudad de la presencia, memorias, deseos y narrativas* (2009) de Rafael Páez, si bien es una tesis doctoral que aplica a la escuela de arquitectura de la Universidad Politécnica de Cataluña, comprende las complicaciones de una ciudad globalizada, que sostiene un afán incansable por la estructura capitalista, una ciudad que vive a merced del neoliberalismo y la mercantilización, resguardando la esperanza en los sujetos que buscan solidaridad y libertad. Con esa visión, sostiene cómo el sujeto y desde las narrativas, sobre todo desde una narrativa crítica, es decir una de comprensión y análisis puede ahondar en una transformación de abajo hacia arriba y no de arriba abajo (del poder hacia el pueblo) como se ha visto siempre, ya que es el ciudadano desde su cuerpo y sus experiencias quien logra relatar una realidad desde la reflexión y la emancipación. Si bien esta tesis doctoral se centra en los acontecimientos de la ciudad, se hace importante para mi trabajo investigativo porque se sigue reflexionando sobre las jerarquizaciones que se establecen para crear sociedad, donde en ocasiones no se le permite a ese otro un poco de libertad, sino que siempre debe estar sujetado a un cómo que lo establece la élite que cuenta con el poder.

Ahora, hablemos desde el espacio de las humanidades con la tesis doctoral *La vida en las palabras. Escritura y subjetividad* (2015) de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona; en ella su autor Antonio Colom, se pregunta por el acto de escritura, no solo entendiéndola como arte y desde el arte, sino como un acto propio de cada sujeto, donde construye con él una historia, su historia, así pues, a través de una recopilación de autores explica estas dos vertientes sobre la importancia de la palabra en la vida de los sujetos. Así hace un recorrido por diversos autores que le permite a lo largo de su investigación hablar sobre la escritura desde su técnica donde se articula la representación simbólica de una imagen presentada en la psiquis del sujeto, lo real donde también se incorporan las experiencias del sujeto, la lectura y la lógica del lenguaje, permitiendo así entender cómo esos aspectos narrativos que se tiene como sujeto es la acumulación de ruidos que se forma entre lo particular y la colectividad. Es decir, este texto no solo hay que pensarlo desde un

aspecto escritural o las nociones que llevan a un sujeto a escribir, sino a lo que se ha planteado en lo que se lleva del trabajo investigativo, pues el sujeto no solo es un trabajo que desempeña o las notas académicas en una escuela, el barrio donde vive o el valor de sus cuentas bancarios, el sujeto es diálogo, es narrativa, es historias y experiencias vividas, el sujeto es devenir más allá de los objetos materiales.

Para cerrar este espacio donde se han compartido algunas de las investigaciones realizadas frente a los temas que convocan en este trabajo, retomo las investigaciones desde lo propio, es decir que, por último, me permito compartir una investigación realizada en Antioquia. *Formación investigativa y subjetividad. Narrativas de resistencia* (2008) más que una tesis de maestría realizada por Nancy Ortiz en la Universidad de Antioquia, es un encuentro, no solo entre teoría y práctica, sino también entre sujetos dadores de conocimientos a través de sus experiencias, una investigación que transita entre avatares, mismos que ayudaron a conectar con reflexiones como por ejemplo que la narrativa ayuda a hacer una resistencia a esos discursos hegemónicos que se han venido estableciendo desde hace tantos años. Así mismo, se habla de una formación, deformación y una transformación que se permite el sujeto cuando narra, donde se moviliza constantemente. Lo que se hace además, es rescatar la voz propia, el escribir en primera persona y su validez en la academia, entonces la autora se vale de algo que se podría llamar “comprobación de hechos”, al tener a una variedad de autores que le permitieron conectar sus experiencias no solo como maestra sino también como sujeto, exponiendo el valor de la narrativa en la formación de subjetividad, pues uno no logra desligarse de lo que es como Ser a la hora de escribir o contar una historia, cuento que a su vez crea intersubjetividad porque se reconoce el valor que tiene el otro al poder compartir la narración, tejiendo así a través de la palabra, sea hablada o escrita, una identidad en el sujeto.

Finalmente, se hace importante rescatar una de sus observaciones en el trabajo investigativo, la cual consiste en que cuando algo se hace por gusto, por pasión, por el disfrute, deja de ser obligación. Este ejercicio investigativo confirma que no solo hay una

forma de investigar, que hay otras formas de establecer una narrativa en los trabajos académicos, en mi caso a través de los ensayos que cuentan con un tinte de experiencia y que en ocasiones puede denotar una voz algo propia y sin muchos tecnicismos.

Comprendiendo así la importancia que para otros al igual que para mí ha tenido el preguntarse por el sujeto como tal, no como un ente al cual se le debe vaciar un embudo y llenarlo para que cumpla la función predeterminada, no me es grato seguir sin dejar algunas anotaciones al respecto de lo que he expuesto hasta el momento. Entender el sujeto desde una mirada histórica, permite comprender cómo se ha visto sujetado a los estándares establecidos por la cultura, el capitalismo, las relaciones de saber/poder y la mercantilización, y cómo se va construyendo a sí mismo a partir de esas nociones que a la larga logra creer que son naturales y necesarias para su subsistir; sin embargo, se pudo hacer un trabajo de reflexión gracias a quienes han investigado al respecto, y que además han dotado de significación la narrativa en el quehacer y la formación del sujeto, pues eso es lo que somos: diálogo, formación, sujetos móviles, devenir, experiencias, pero sobre todo, el sujeto es mucho más que los objetos materiales, que su desempeño en la escuela o trabajo; por último, no puedo dejar de lado como en estos documentos presentados resalta la importancia de las experiencias para realizar un trabajo investigativo, donde las narraciones se convierten en el pilar para calmar la sed de duda.

Por ello, la gratitud rodea mi mente al reconocer la importancia que tiene traer a estas líneas el recuerdo de mi experiencia vivida y el taller “A un peso de la felicidad”, puesto que allí puedo identificar cómo mi propio Ser se ha movilizad y se ha permeado por las agitaciones del deseo operadas por un sistema capitalista y consumista. Así, el crecer entre bases de carreras y afanes supeditados por la subsistencia, con caminos que están pavimentados de permanencia, una que está preparada entre ideales de identificaciones y el hecho de pertenecer a una idealización y aceptación en la sujeción establecida por la mercantilización y los criterios trazados para construir subjetivación en sociedad.

## Educación y capitalismo, una contextualización



Figura 4: Imagen de Fabian Inostroza (2015). *Sujeto sujetado*. Recuperado de: <https://iberoamericasocial.com/el-sujeto-sujetado-educar-para-crear-puntos-de-fuga/>

La escuela se ha convertido en una especie de centro comercial, donde hay ofertas y remates de conocimientos, donde no solo los estudiantes están expuestos a un sistema industrializado, sino que cada uno de los agentes que hacen parte del acto educativo, quieran o no se encuentran suscritos a este mismo sistema. Al leer un apartado de *El grito manso* de Paulo Freire, donde resalta una entrevista que dio Pablo Imen (2003) en la Universidad Nacional del Comahue, viene a mis recuerdos una frase que nos repetía constantemente una docente asesora de práctica VI de la universidad, ella decía que ahora los docentes estaban siendo atacados por una “doctoritis”<sup>3</sup>, lo que en palabras de Pablo Imen (2003) sería de la siguiente manera: “docentes que sufren esta política de ‘cursillismo’ como un mecanismo de intensificación del trabajo a la vez que como amenaza a su estabilidad laboral” (Imen, 2003, p. 80); es decir, todos están en un afán de conseguir títulos para demostrar que tienen una identidad, pero sobre todo una capacidad mayor al otro y que servirá para subir escalones en la vida. En esa media, es importante repensar la educación como empresa, los padres de familia como usuarios o clientes y los docentes como proletarios, ya que es una “propuesta que tiende a profundizar la desigualdad de modo análogo a lo que ocurre con el fundamentalismo del mercado” (Imen, 2003, p.77-78).

---

<sup>3</sup> Término utilizado por la docente de la Universidad de Antioquia Sandra Gutiérrez en el marco de las prácticas pedagógicas para exponer el afán de los sujetos por adquirir títulos académicos.

Las narrativas que se han implementado desde que se le ha otorgado el poder a las escuelas de formar a los sujetos, si se hace una reflexión interna y detallada sobre ellas, se puede dar cuenta de que primero no se ha tenido en cuenta los agentes externos a la escuela que al igual que las planificaciones de aula, cuentan con total importancia, tal vez por el afán de demostrar una superioridad académica sobre otras instituciones o ante otras aulas de la misma institución educativa, al docente se le olvida que el estudiante la mayoría de ocasiones aprende más en la cafetería o el patio, entre charla y charla que en la misma aula con las planificaciones que se ha copiado y pegado por años. Y no digo que está mal contar con una planificación de aula o con una educación tradicional, pues quien ha ido al rodeo (aula) sabe que en ocasiones funciona; la cuestión radica en que se habla mucho de, por ejemplo, los currículos ocultos, pero en la realidad, en la práctica se tiene en cuenta muy poco. Frente a ello Giroux (2005, p.17) lo complementa con su llamado a que “los académicos y otros trabajadores de la cultura se resistan activamente a las formas en que el neoliberalismo desalienta a maestros y estudiantes de transformarse en intelectuales críticos convirtiéndolos en bancos humanos de datos”.

La charla con los padres, con los amigos, el juego, la meditación, la reflexión, el volver a pensar, el preguntar tienen la misma importancia que poder cumplir con la planificación de clase. Porque eso es otro punto a lo que le tiene miedo el docente: a la pregunta, en ella un docente no ve la posibilidad de aprender, no ve que el sujeto está cuestionando el mundo y está activando su mente, está siendo proactivo, sino que ve en cuestión su conocimiento y es inquietante pensar cómo el docente cree que es dueño del conocimiento y que el suyo debe ser palabra sagrada e incuestionable. Si se hace un ejercicio juicioso de recordar cada espacio de educación que se tuvo desde la infancia (digo, quienes contamos con la fortuna de tenerlo, porque no todos pueden), yo por ejemplo recuerdo mucho la cara de paralización que hacían los profesores cuando se les cuestionaba algo de lo que decían, otros reaccionaban con furia y nos quedábamos un largo tiempo en discusión porque precisamente el conocimiento sagrado no podía ser cuestionado, incluso estando en esta amada Universidad, la cual se supone que debe formar sujetos políticos con libre

pensamiento y sobre todo críticos del saber; sin embargo, también cuento con la satisfacción de haber conocido profesores que animaban sus estudiantes a pensar, a preguntarse por el porqué de las cosas que se le dicen, de no quedarse estáticos, de dejarse sacudir por el afuera.

“Con estos mecanismos se va generando un sistema dual. Por un lado, escuelas privadas que funcionan como un mercado; y por el otro, escuelas públicas para pobres, en cuyo interior campean también los mecanismos de mercado” (Imen, 2003, pp.80-81.). Este tipo de educación que se ha venido llevando desde tiempos inmemoriales, es la que se cuestiona en tanto se deja de lado al ser humano como tal, es decir, se ha concentrado en generar obreros para la industria, pero no humanos para la humanidad. Pocos son quienes hacen resistencia desde la educación, quienes defienden una educación con consignas de igualdad, una igualdad centrada en que todos puedan tener la misma calidad de educación, donde se fomenta la autonomía de pensamiento, una solidaridad con ese otro que es par, pero sobre todo donde se fomente la autonomía de los sujetos.

En otras palabras, no se busca solo hablar y poner en discusión la firmeza que se encuentra en la educación democrática para la subjetivación del ser humano, sino de reflexionar acerca de cada una de las prácticas sociales (incluyendo la escuela y no tomándola como única responsable de la formación) de las cuales depende el crecimiento del sujeto, es decir, el plano de vida social con sus alternativas, es el que le brinda al sujeto su aprendizaje y forma de ser y actuar frente al mundo. Es muy común ver en los espacios abiertos de las instituciones educativas, o bien, fuera de ellas, sujetos en torno a un diálogo donde tratan temas de sus vidas y hasta hablan sobre los temas de clase que por alguna u otra razón se sienten cohibidos de expresarlo en clase, en ese sentido y como es común escuchar, en ocasiones se aprende más en la cafetería que en el salón de clase, porque de eso estamos formados los seres humanos de narrativas con los otros y con nosotros mismos, de diálogos que nos permiten comprender el mundo o en su defecto cuestionarlo, y que lamentablemente en ocasiones no se nos es permitido en clase.

Sin embargo, estas líneas no se rigen en el sentido de plantear un recetario para dirigir las clases ni mucho menos, simplemente se plantea una reflexión acerca de las prácticas formativas que se llevan a cabo dentro y fuera de las instituciones educativas y que sirven para que el sujeto se forme como tal. Por otro lado, si es relevante entender las prácticas formativas como una acción transformadora, pues el sujeto al estar en constante movimiento, también está en constante transformación a través de las narrativas que emergen, las miradas y los tránsitos en general.

“Hay una intención transformadora inherente a los aprendizajes, de tal forma que el relato, más allá del contenido de lo que cuenta, es parte de la construcción de la subjetividad por medio de la cual nos enfrentamos al mundo.” (Rivas, 2014, p. 103). pues si de algo se puede demostrar que está hecho el ser humano, es de narrativas, con ellas no solo construimos un relato, también una realidad que muestra en últimas lo que es cada sujeto, lo que ha vivido y lo que quiere vivir. Una simple narrativa que cuenta el niño, no solo demuestra la fantasía o la imaginación del mismo, como han hecho creer siempre, porque ese es el decir de la mayoría de las personas “adultas” el niño solo cuenta mentiras en sus historias, pero hay que reflexionar un poco sobre este planteamiento porque se sabe de muchas ocasiones donde no se ha puesto cuidado a esas supuestas mentiras y muchos niños han sufrido, por ejemplo de diferentes tipos de violencia, porque nadie le da importancia a su historia; se debe entender que la narrativa tiene un poder transformador, y con la escucha y atención la vida de un sujeto puede dar un giro de 360°.

Pero esa responsabilidad, es decir, la de la formación en los sujetos, no solo se le debe encargar a los docentes, porque se tiene ese imaginario en la cultura: la formación de las personas está a cargo de la escuela y por ende de los docentes; cuando no debería ser así, cada agente que hace parte de la vida de un sujeto le aporta su grano de arena a la formación, así pues el sujeto como tal podría asemejarse a un artesano, aquel que moldea al otro aunque sea de manera inconsciente, la familia, los amigos, el entorno, la escuela, todos son agentes educadores para el sujeto, ya que el sujeto no hace una distinción o exclusión ante nada, un sujeto toma de cada una de las situaciones que pasan en frente de él, y como si tuviese una sed insaciable, bebe de cada uno para formarse a lo largo de su vida.

En esa misma línea, es necesario plantear cómo el docente se ve acorralado (obligado) en varias direcciones, no solo tiene el peso que le recarga la sociedad con la formación del sujeto, sino también debe regirse por unos lineamientos de las instituciones educativas, que en ocasiones son inamovibles, Ignacio Rivas (2014) para tratar dicho tema habla de ello como las responsabilidades que le son dadas al docente y que en ocasiones sirven para limitarlo. En esa medida, el docente, quien por encima de todo también debe ser comprendido como sujeto, tiene historias, o narrativas como se desee nombrarlas, y por tanto hay experiencias en sus palabras, hay construcción, reflexión, hay aportes pendientes que quieren ser escuchados y tenidos en cuenta, porque además de las profesiones, el género, raza o edad, el ser humano es relato vivo.

Giroux (1990) se refiere a los maestros como *intelectuales transformativos* que “no están sólo interesados en la consecución de logros individuales o en el progreso de sus estudiantes en sus carreras respectivas, sino que ponen todo su empeño en potenciar a los alumnos, de forma que éstos puedan interpretar críticamente el mundo y, si fuera necesario, cambiarlo” (p. 36). Otra categoría usada por el mismo autor constituye la de *trabajador cultural*, que “replantea el papel de los educadores dentro de un discurso que adopta una posición de sujeto, un punto de vista que defiende que sin un proyecto político no puede haber un espacio en el que abordar las cuestiones del poder, la dominación y las posibilidades de lucha colectiva” (Giroux, 2003, p.110).

Así pues, la escuela se ve expuesta a una ideología neoliberal, donde no solo ingresa en un dominio moral por medio de esas reglas obligatorias disfrazadas de proyectos escolares, sino que también por medio de sus cambios modernos, tratando de ajustarse a las realidades actuales caen en un afán colonizador donde forman (conscientes o no) a una clase obrera, regulada y lista para la industria; en ese sentido la escuela se encarga de legitimar un algo no de transformarlo.

Giroux (1990, p. 177) plantea que el trabajo de los maestros y las maestras no es neutral, pero tampoco “se limita a decirle al alumno lo que debe pensar y lo que debe creer,

sino que le proporciona las condiciones para crear un conjunto de relaciones ideológicas y sociales que generan diferentes posibilidades con vistas a que los alumnos produzcan, y no simplemente adquieran conocimiento, para que sean autocríticos (...)” (Giroux, 2003, p.95). En ese momento del camino recorrido vale la pena resaltar que el papel de las maestras y los maestros dentro este proyecto esperanzador no niega la subjetivación; por el contrario, la nutre, las confronta, las moviliza. Giroux (1990), en este sentido dice:

El concepto de intelectual transformativo no se limita a sugerir la función que implica el trabajo curricular. A los educadores les ofrece, una iniciación al análisis de sus propias historias, es decir, de las conexiones con el pasado y con formaciones sociales, culturales y experiencias sedimentadas concretas que definen su propia personalidad y la manera que tienen de estructurar las experiencias escolares. (p.187)

“El objetivo perseguido es permitir al individuo competir de forma eficaz en el mercado global” (Carrera & Luque, 2016, p.13), como ya se ha puesto sobre la mesa con anterioridad, la escuela (consciente o no) se ha vuelto el espacio perfecto para formar obreros que le sirvan a los agentes económicos que rijan cada país; en esa medida la escuela no se preocupa por el sujeto que se encuentra allí sentado y que puede estar conformado por un sin fin de caos, sino por adaptarlo a unas competencias que el mercado mismo quiere.

En ese sentido, lo anterior se podría dilucidar como competitividad y para ello Freire (1997) dice:

[Esta visión] considera que no existe antagonismo de intereses, que todo es más o menos igual, para ella lo que importa es el entrenamiento puramente técnico, la uniformidad de los contenidos, la transmisión de una bien comprobada sabiduría de los resultados. Dentro de tal visión política, la formación permanente de los educadores obedecerá a la práctica educativa bancaria. A los iluminados equipos de formación les interesará el entrenamiento de los educadores de base –reducidos al papel de intelectuales subalternos- en el uso de técnicas y de materiales de enseñanza (...) (Freire, 1997, p. 107-108).

Esas actuaciones en la educación son tan sutiles que nos hacen creer que son actos de formación humanística, donde lo que más importa es el ser del sujeto, pero hay que pensar un poco en actos como por ejemplo el “proyecto de vida” que nos ponen a hacer desde que llegamos a tercero de primaria, donde se busca una proyección a lo que se quiere ser para “ser alguien en la vida”, lo que llamaremos en este escrito, la adquisición de una identidad.

A los sujetos se les ha estado enseñando a querer saber y no a querer aprender, así pues, encontramos a muchas instituciones educativas cuyo eje misional se basa en un “saber hacer”, lo que Pilar Carrera y Eduardo Luque nombran como “aplicariedad del conocimiento” (Carrera & Luque, 2016, p.27) con un discurso de falsa libertad, donde se les vende a los sujetos la sensación de estar escogiendo libremente sus acciones, mismas que están premeditadas por el mercado.

No contando con suficientes razones para reflexionar sobre las incidencias capital-sujeto en la formación del ser humano, lo que se hace en la educación desde el principio de su tiempo es evaluar, antes para poner una nota ahora para saber si es competente o no. “La evaluación alcanza así fines punitivos, centrándose en el centro del modelo” (Carrera & Luque, 2016, p.36), entonces se vuelve un castigo implícito para el sujeto, además uno que no tiene fin porque en todas partes se requieren unas evaluaciones que para las instituciones (sea educativa o laboral) son pertinentes para entender una definición de ese sujeto, sobre todo porque se busca una exaltación de la institución no del mismo sujeto.

Por otro lado, las evaluaciones, así como la planeación educativa toma un giro global, es decir se generaliza los métodos evaluativos como si las condiciones, el entorno o el sujeto fuesen las mismas en todos lados: “se refuerza así la fantasía meritocrática de que todos parten de las mismas condiciones, aunque en ningún caso se ha podido demostrar que a mayor número de evaluaciones el rendimiento sea mejor” (Carrera & Luque, 2016, p.36). Cuando en el diario vivir, el ciudadano se encuentra con letreros que indican que hay una

educación para todos, no se piensa en dos cosas primordiales, uno en preguntarse si en realidad es para todos, pues hay menores que por razones del entorno le es imposible asistir, y segundo, no se reflexiona sobre la estandarización que se encuentra, por ejemplo se crea una planeación para el grado primero de primaria donde fácilmente el docente encuentra niños de cinco a siete años, e incluso algunos que ni han cumplido los cinco, es decir niños que quieren jugar y disfrutar su infancia pero que por presiones culturales deben ser evaluados y categorizados de acuerdo a sus capacidades y competencias.

En esa medida, se hace necesario una breve recapitulación de lo planteado hasta el momento; la formación que ha recibido el sujeto se ha venido estableciendo en pro de visión económica instrumentalizada y representada no solo en los currículos escolares sino también la cotidianidad del mismo sujeto y para que esto sea efectivo se crea un arsenal de actividades, que en ocasiones son llamadas, didácticas, para conducir al sujeto por ese camino industrial, sin detenerse a reflexionar sobre lo que es ese sujeto en sí; con esas ideologías, con esas miradas que no van más allá de ilusiones preestablecidas, el sujeto se convierte en un pequeño caballo de carrera (porque además no puede ser superior) que corre en círculos, sin avanzar más allá de lo que a su jinete le convenga.

### **Narración, verdad y poder**

Entender la narrativa como un espacio en donde se pueda ofrecer visión de mundo y no solo como un ambiente de entretenimiento a los que algunos llegan por su “fácil acceso”, es también comprender que no hay una sola visión, o más bien una única visión de mundo, es decir, una única verdad en el contar las lecturas que tienen los sujetos sobre ese mundo o contexto que habitan.

Si bien Saussure (1857- 1913) decía que el lenguaje no podía ser explicado, es de resaltar la reflexión que posibilita la interacción con los sujetos, en cuanto al lenguaje, pues este no solo se compone de un aspecto verbal sino que también cuenta con aspectos

pragmáticos que le permiten a un investigador, o simplemente a un buen observador entender mucho más allá de lo que la palabra hablada pretende decir; el ser humano cuenta con la capacidad infinita de realizar gestos o ademanes con a través de su cuerpo, acciones que le permiten complementar el discurso a la hora de ser emitido ante un público. Giroux (1990) dice que “el lenguaje de la eficacia y el control promueve la obediencia más que la crítica” (p. 44), por ello la narrativa no solo puede ir en un papel en blanco que luego se convertirá en algo lleno de tinta, también puede evidenciarse en esos discursos que emiten los sujetos en los diferentes espacios donde se desenvuelven como agentes comunicacionales.

En ese sentido, las miradas se convierten en puentes hacia el conocimiento, hacia otras verdades que solo serán dilucidadas para aquellos buenos lectores, no solo de tinta, sino también de contextos, gestos, movimientos, miradas y hasta palabras aun no dichas. Pero, ¿por qué en muy pocos casos los sujetos son lectores de estas líneas sin tinta? esto podría ilustrarse, tal vez, con una pequeña reflexión acerca de los movimientos de poder que existen, se podría decir que, desde que un ser humano nace pues el sujeto desde que está en el vientre materno se le da un nombramiento con el fin de que “sea alguien”, es decir, se tiene la idea de que solo se empieza a concebir un sujeto desde el hecho de ser llamado con un nombre, el cual a medida que va creciendo y dependiendo de su cultura se adscribirá a unos discursos que le conducirán a una forma de ser y habitar el mundo, precisamente en esa línea de ganar una identidad.

Ahora bien, ¿de dónde viene esa idea? Pues la respuesta se obtiene al recordar el planteamiento de saber-poder expuesto por Foucault (1533-1592), en él convienen juegos de conveniencia para quienes estratégicamente comandan el poder en los diferentes ambientes en que se desarrolla el sujeto; esos juegos, están diseñados, con o sin conciencia para que los sujetos creen tener una supuesta libertad que trabajará en el sentido que sirva a ese juego de poder. En ese sentido, el poder se manifestaría de forma técnica, como medio de control, pero sobre todo normalizada al manifestarse como un trabajo o una responsabilidad que el sujeto casi que trae consigo en el primer suspiro de vida.

La verdad, como única, estaría entonces ligada a esos juegos de poder que se crean para beneficio de los campos de producción. Hegel ha sido más claro sobre el asunto, él expone que para la modernidad el hombre es el que habla, vive y trabaja, "sin duda alguna, su función no era aun más que la de autorizar este análisis, permitir el establecimiento de las identidades y las diferencias y proporcionar el útil-como la medida cualitativa-para un ordenamiento" (Foucault, 1968, pp. 245-246) actos que para la actualidad no son nada ajenos a una realidad, pues se sigue rigiendo por un accionar producido buscando obtener el premio mayor ofrecido por ese poder, el cual se resume en tres palabras: "calidad de vida". Entonces, en pocas palabras la verdad estaría ligada a posiciones políticas donde se establece lo bueno y malo, lo correcto o incorrecto que debe hacer un sujeto a lo largo de su vida, variando esto de acuerdo con la cultura en que este se desarrolle.

Verdad y poder estaría entonces en diálogo con siete figuras transformacionales; la verdad como principal, donde se entiende que no está por fuera del poder y que como ya se ha mencionado es producida a través de discursos que se muestran como imposiciones debido a cinco razones en específico: está sometida a una constante incitación política y económica, es objeto de difusión y consumo, es producida bajo el control de los grandes aparatos políticos y económicos, esos discursos tienen un efecto de poder universal y como se establecen unas verdades universales de acuerdo a contextos, surgen enfrentamientos sociales al ser verdades discordantes.

Por otro lado, el suceso permite hacer un estudio genealógico, es decir, permite estudiar las relaciones de fuerza, tejiendo tensiones a través de una historicidad que busca imponerse ante otro. La ideología por su parte, primero se refiere a un sujeto y segundo a un discurso que se produce en un efecto de verdad, en ese sentido esta figura sería difícil de ser utilizada debido a lo anteriormente mencionado. La represión va de la mano con la ideología, pues este a su vez también es interpretado en términos de obstáculo, ya que está relacionado con el poder que prohíbe, pero también crea, crea saber, situaciones, regímenes y demás, forma discursos y genera e induce a un tipo de placer; sin embargo, es de aclarar que las relaciones de poder no son siempre en tintes de represión física, es más, se podría aventurar a pensar que a menos represión física es más efectivo el ejercicio de poder. El intelectual cotidiano, pregunta por el papel de los intelectuales como representantes universales y desde

sectores específicos que participan en una politización, creando lazos de saber que a la larga se convertirán en ejes de transmisión.

Finalmente, la pregunta por el poder la responde Foucault(1533-1592) desde varias aristas y no solamente desde aspectos jurídicos, sino que también lo mira desde el discurso que principalmente define qué es un sujeto, desde el análisis mecánico donde unos se enfrentan a otros y como institucionalidades, es decir, instituciones como la escuela se convierten en los eslabones más finos del poder, porque no solo hay una construcción de subjetivación simple, sino que es con miras a un “trabajo de ser alguien”, ese alguien en específico que se necesita en la producción, generando efectos de una supuesta libertad y efectos de realidad, todo ello desde el deseo y la economía.

Al llegar a este punto del recorrido, esas estrategias de poder que se han establecido a lo largo del tiempo, dignifican la verdad, es decir, se crea una fábrica de argumentos, de razones lógicas pactadas que puedan ser dignas de seguir por los sujetos complementándolos con un saber. El sujeto adquiere un conocimiento, ligado a la promesa de una vida digna y placentera y así servirá, si se pudiese, por eternidades a esa producción, gracias a las estrategias que permiten ver el poder, en muchas ocasiones como agentes que hacen favores a la humanidad por brindar educación, trabajo, una forma de sustento de vida; además a través de esas estrategias se crean dinámicas que potencian la identidad, léase bien, la identidad no identidades, pues al establecer la verdad, también se busca un sujeto ideal que cumpla con las capacidades y actitudes idóneas para la línea de producción establecida.

La “Pedagogía del oprimido” (Freire, 1980, p.71) toma distancia de la representación del maestro cuya tarea indeclinable se comprime en el ejercicio de “llenar” a los estudiantes con contenidos que son retazos de realidad, información que simplemente se archiva. Sin embargo, no se trata de un procedimiento inofensivo porque, en suma, los archivados terminan siendo estudiantes y maestros “en la medida en que, en esta visión distorsionada de la educación, no existe creatividad alguna, no existe transformación, ni saber” (1980, p.72-73)

Conviene entonces preguntarse sobre los procesos educativos, no solamente desde el lenguaje que es el área específica en la que se encuentra solventado la narrativa textual, o lo

que se denomina “técnico”, sino que también se pregunta por aquello que atraviesa a los sujetos que son partícipes de la educación, aquellos acontecimientos y actos propios de la misma que posibilitan que los sujetos cumplan con su crecimiento en un sentido amplio. Esto en el sentido de que, es también responsabilidad de las instituciones, no solo educativas, la formación de los sujetos, formación que en la historicidad se ha convertido también en un aliado estratégico para el poder en donde, se lucha por establecer un futuro para los sujetos, sujetos que estarán en un estado de moldeabilidad, pues básicamente el ser humano al igual que la arcilla está a la espera de unas manos que lo sujeten y comiencen a dar forma a su vida, y por tal razón, la escuela se convierte en un espacio cumbre para trabajar en esa arcilla que más tarde será exhibida a la industria, sin preguntarse por el pequeño detalle de que al sujeto no solo lo construyen los conocimientos técnicos.

A su vez, el lenguaje juega un papel fundamental en esa formación de sujetos, pues se integra en sí en un sentido llamativo, que provoca, que incita; entonces el sujeto también se convierte en un emisor de narraciones; sin embargo, la institucionalidad deja de lado al sujeto como narrador mismo de historias.

Argüello (2000) relata la importancia de ello de la siguiente manera “escuchar otra vez la voz de los narradores mismos”, mismo autor que en su texto *La pasión de la lectura en los tiempos oscuros*, convierte su frase en arma de doble filo, pues no solo hace alusión a todo aquello que tiene por contar el narrador, sino también en todo el poder que este carga por ser un dador, ya que este puede convertir una historia en infinidad de ellas teniendo la posibilidad de nunca acabarlas y ser quien cierra las puertas de la realidad para descansar un poco de la misma y adentrarse en las fantasías más deslumbrantes. No es que la palabra permita que se cree ensoñación a partir de la palabra misma, y que concuerde con lo que decía Argüello, la palabra oral y escrita sea lo que posibilite espantar lo atemorizante de la realidad, es decir, la ensoñación misma; si se ve más allá, se podrá observar que las estrategias que se establece desde el poder a través de la palabra no son ajenas a lo que plantea el autor.

Y con ello, con esas estrategias ha aprendido a vivir el ser humano, a tal punto que se prefiere conocer una verdad absoluta que le permita incorporarse a una zona de confort, sin que lo desestabilice, lo mueva o lo desacomode como el afuera; así pues, Nietzsche (1896) en su texto *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* lo plantea de la siguiente manera:

El hombre nada más que desea la verdad en un sentido análogamente limitado: desea las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que conservan la vida, es indiferente al conocimiento puro y sin consecuencias, y está hostilmente predispuesto contra las verdades que puedan tener efectos perjudiciales y destructivos. (Nietzsche, 1896, p. 4)

Los hombres solo quieren saber la verdad cuando es conveniente “es más provechoso no obtener conocimiento sino en las dosis apropiadas” (Blumenberg, 2003, p. 52), y ¿cuándo sucede esto? Cuando no encuentran respuestas negativas hacia ellos mismos, de lo contrario al ser humano se le hace más fácil vivir en una constante burbuja simbólica representada por una verdad hipotetizada que reserve, oculte o hable de lo que es provechoso para el sujeto, todo ello en movención de una producción que pide unos sujetos en específico. Las estrategias proporcionan pequeñas dosis que le son suficientes al ser humano para crear identidad y trabajar en su calidad de vida.

Así como Nietzsche (1896) en su texto expone la duda constante sobre la verdad y la mentira establecidas por los mismos sujetos que habitan el mundo, quienes ponen ambas situaciones como lo absoluto e indiscutible, es necesario que cada sujeto, aunque sea participe de esas acciones, sean convocados y movidos por muchos de los asuntos planteados allí como por ejemplo el lugar de la palabra en el mundo, sobre todo del lenguaje en su máxima expresión.

Si la palabra es tomada como aquellos estímulos nerviosos o aquellas manifestaciones del lenguaje con las cuales se trata de describir las imágenes que se encuentran en las mentes, es necesario cuestionarse sobre aquello que el mismo ser humano le concede la verdad solo por estar expresado por las palabras, pues existe una pluralidad del lenguaje con el cual se puede expresar el sujeto, para ello Nietzsche (1896) lo manifiesta de la siguiente manera: “Los diferentes idiomas, reunidos y comparados unos a otros, muestran que con las palabras no se llega jamás a la verdad ni a una expresión adecuada, pues, de lo contrario, no habría tantos.” (p. 5) entonces por qué hablar de una sola verdad- y al mismo tiempo de lo que es correcto o no-, si el ser humano está expuesto a cambios, a reacciones, quizá en ocasiones involuntarias, de su mismo cuerpo que lo hacen salir de su zona de confort, de ese sin fin de metáforas creadas para la comodidad del sujeto, para nombrar las cosas de

una forma y no de otra; está constantemente expuesto al olvido, al vacío de su mente, donde tal vez deje de encontrar el sentido lógico de las situaciones. Así pues, también resulta conveniente preguntarse ¿por qué los sujetos vivimos en una constante medida de lo que es correcto, si no disponemos de ello? Pues ¿quién puede asegurar una verdad?, ¿quién puede asegurar que cada sujeto que habita en el mundo va por la misma línea?

Sin embargo, no cabe duda que el hombre siempre tendrá la necesidad de dar tejido a sus dudas, de crear una burbuja que lo mantenga seguro de ellas mismas, que lo mantenga estable. Para ello, la literatura se convierte en un complemento mágico que logra que los sujetos se llenen de sueños, conozcan otras verdades y se interroguen constantemente sobre las mismas, en donde posiblemente nunca quedará satisfecho con una verdad lo que en palabras de Blumenberg sería “una resistencia del sujeto a la verdad”, sino que enmudecerá ante cada una de ellas, se cuestionará, reflexionará y querrá ser un creador más. Todo lo dicho hasta el momento, sirve como insumo para esclarecer un poco más sobre cómo el *Taller de la palabra* contribuye a que los sujetos que son partícipes de él, ansíen cultivar propuestas seductoras que apunten a cubrir un poco las necesidades (incluyendo las ocultas) en la educación, que tengan una voz activa. Pues esta es una línea que reactiva las humanidades, que busca activar la creatividad de los estudiantes, su visión no contempla una oposición entre pensamiento y creación sino que por el contrario esas fronteras entre lo literario y lo científico son motor del intelecto; por ello, yo como practicante del *Taller de la Palabra* con este trabajo precisamente asumo ese reto, y asumo que entre estas líneas, estos argumentos y evocaciones está mi experiencia, la cual se conecta con mi saber pedagógico

Ahora bien, es necesario girar la pregunta hacia las formas en como cada sujeto se constituye como tal y cómo esto se relaciona con la formación y la educación. En los sujetos los procesos que lleva a cabo con los otros, es decir, la relación que lleva con la sociedad, es fundamental para atender al llamado de la construcción propia de sujeto; así mismo, se presenta una construcción interna de la subjetivación, es decir, de todo aquello que el sujeto percibe de los otros, hay diferencias internas en los sujetos que lo dividen de los otros,

compactando una objetivación de sí, lo que Foucault (s.f.) llamaría prácticas divisorias ejemplificado en las diferencias que se hacen entre por ejemplo, los locos y los cuerdos.

Antes de continuar, se hace necesario esclarecer un poco lo que deviene el significado de subjetivación para Foucault en palabras de Santiago Castro (2013). La subjetivación implica la objetivación del mismo sujeto, esto quiere decir, el sujeto aparece como un objeto ante la relación saber y poder en donde se establecerá la posición que ese sujeto en específico deberá tomar.

Es así como los seres humanos llegan a ser constituidos como extensiones de los otros, es decir, al valerse de las ideas de lo que son sus semejantes, de sus costumbres, creencias, prácticas políticas y económicas y demás, hace que éste sea una integración de la colectividad a pesar de sus ideas internas. Lo anterior descrito comprende una racionalidad política en la que se encuentra inmerso el sujeto, la cual también es implementada en las escuelas y en los ámbitos sociales en general en donde se cumplen las relaciones de poder-saber.

En esta misma línea, en cada espacio en que el sujeto interactúa con sus semejantes se debería establecer un análisis en los procesos de diversidad que cada uno de ellos presenta. Por ejemplo, cuando un menor ingresa a la institución educativa e incluso en las de educación superior, se le enseña a cada estudiante los mismos temas y por lo general, con las mismas estrategias sin preguntarse por lo que está atravesando el menor; pues, es interrumpido en su proceso de formación, y comienza a ser atacado por saberes teóricos, los cuales, en ocasiones no son interiorizados por los mismos sujetos, sino que se concentra en regirse a las normas que piden las instituciones educativas, a ese desempeño máximo para alcanzar metas de estatus y reconocimientos académicos donde no prevalece la subjetivación.

Es así como se crea una *armonía* en las relaciones entre los sujetos, se establecen unos roles entre los que saben y los que no; en ese sentido, quienes saben son los que tienen el poder y quienes tienen que aprender están supeditados por los de arriba o los que *dominan* el poder; se hablaría entonces de una metaforología histórica en donde el término de verdad se amplía más al tratarlo desde la pragmática, en donde con este tipo de verdad se le da una estructura al mundo “indican así a la mirada con comprensión histórica la certeza, las conjeturas, las valoraciones fundamentales y sustentadoras que regulan actitudes, expectativas, acciones y omisiones, aspiraciones e ilusiones, intereses e indiferencias de una época” (Blumenberg, 2003, p. 63). La realidad para los sujetos dependerá de sus intereses, de su formación y del acompañamiento que a éste le sea brindado, ya que es “una verdad por hacer” (p. 64).

Para ello, Foucault (s.f.) capta esa resistencia contra las diferentes formas de poder en las sociedades “consiste en usar la resistencia como un catalizador químico, de forma de traer a luz las relaciones de poder, ubicar su posición, encontrar sus puntos de aplicaciones y los métodos usados.” (Foucault, s.f. p. 8), es decir la resistencia implica un orden estratégico y una lucha a seguir. En otras palabras, Foucault propone analizar el poder desde su antagonismo, en este caso sería analizar la dominación del saber desde quienes “no saben”, es decir, un afuera.

El afuera, principio que para Blanchot (2002) es aquello que irrumpe en la desarmonía espacio-temporal; el afuera, también permite que se cree una desestabilización de lo que se ha establecido como “la verdad” en los centros de educación, ya sea básica media o la educación superior, entre la relación poder-saber con el cual, como ya se había entredicho, se establece una domesticación en los sujetos, agrietando con el afuera, lo que está establecido como verdad absoluta, como un saber absoluto que no permite que se aprenda de los otros como pares, de quienes también se puede aprender. En esa medida, el afuera se sitúa en una oportunidad para un cambio de significaciones en los espacios socio-culturales en los que habitan los sujetos, ya que el afuera permite una producción del ser.

Garavito Pardo (1999) en su texto *¿Humanidades o subjetivación? La subjetivación como respuesta a la crisis de las ciencias humanas*, hace alusión al trabajo de muchos pensadores que abordaron temas que tienen que ver con la formación de los sujetos, en donde destaca a Foucault y su elaborado trabajo entre poder-saber. En este trabajo, Garavito Pardo (s.f.) esclarece las diferenciaciones en la presentación de poder que comprende Foucault, para lo cual dice:

Con Foucault podemos diferenciar históricamente tres grandes tipos de presentación del poder, a pesar, claro está, de la multiplicidad de diagramas inherentes a su ejercicio: la dominación, la explotación y la sujeción. En la dominación prevalecería el factor étnico-cultural, al anularse la diferencia de los pueblos colonizados. En la explotación prevalecería el factor político-económico, al separar a los trabajadores de lo que producen. Y en la sujeción prevalecería el factor étnico-existencial al someter el sí mismo a la identidad impuesta a instancias del otro. (Garavito Pardo, s.f. p. 7)

Estos ejercicios de poder se han conservado a lo largo del tiempo hasta la actualidad, a pesar de las luchas contra la mayoría de ellas, ese tipo de poder ha prevalecido en la sociedad, solo basta con ver las actuaciones de los menores en la relación que llevan con sus compañeros de aula, en donde se evidencia muchas veces el desprecio por quienes deberían considerarse como semejantes, por el hecho de no pertenecer a una misma clase social o por pensar y tener gustos diferentes a los de un sujeto en específico. Esto quiere decir, que el poder que más prevalece es el de sujeción, por ende, la lucha más vigente es con ese medio de poder.

Hoy en día se ha normalizado el hecho de ver cómo en las aulas de clase solo es relevante el hecho de transmitir un conocimiento en específico, y son muy pocos los docentes que tienen cuidado con aquello que está pasando con los alumnos mientras se emite el mensaje del conocimiento, pues hay nuevas formas de ejercer el poder, y en la actualidad no se ven castigos estrictos en las aulas pero si una ausencia de quien acompaña los procesos de enseñanza, aprendizaje y formación; se extiende en la educación, en su mayoría de espacios y educadores, la misma forma de educar y transmitir el gusto por ello cuando en el adentro de las aulas el docente es quien toma el mando y tiene el derecho de gestionar la educación

para sí y los otros; en ese sentido, se cumpliría lo que Garavito Pardo (1999) llama “globalización de prácticas” (p. 9)

Es claro que formar personas cada vez más está en desuso, es una actualidad en donde sigue predominando la domesticación de personas en gestión de la industria; sin embargo, es necesario aclarar que la idea de este escrito no es ponerse en contra de los procesos técnicos que deben ser llevados a cabo en una institución educativa, pues de ellos también depende su adecuado funcionamiento.

La forma en que circula o se es brindado el conocimiento a los sujetos se presenta de forma diversa, en ocasiones dependiendo de las maneras en cómo se ejerce el poder en cada una de las instituciones, regiones o países. Hablar de un campo externo no es algo que se deba dejar por fuera de este escrito, pues de allí también dependerá la subjetivación y el afuera; esta última permite que los sujetos puedan mirar el mundo desde otras perspectivas, tener una mirada más amplia, contemplar dudas de aquello que ha creído como verdad absoluta frente al conocimiento y permitirse explorar nuevas posibilidades; es entonces, como el afuera permite a los sujetos establecer prácticas de sí (Foucault, 2009) “fúndate en libertad, mediante el dominio de ti” (p.280) pues cada una de las circunstancias o líneas que siga el afuera afectará de manera directa al modo en como existe cada uno de ellos.

Los ideales sociales, en cuanto a la formación de sujetos se refiere, se han enfocado en solo “producir” subjetivaciones capitalistas; tanto en los centros de educación como en el torno en su totalidad, es evidente como los sujetos son conducidos a formarse con sentidos individualistas y que tengan las capacidades necesarias para regirse a las normas que la sociedad a la que pertenece le ha dicho que siga.

Se ha crecido en una sociedad donde el habitar de los hombres se convirtió en un campus donde se compite por una individualidad, en ocasiones, sino es que siempre, por el ¿quién puede obtener más bienes?,

valoramos al hombre por todo aquello que en absoluto es él, por el séquito, la casa, el crédito, los ingresos... [todo esto está a su alrededor, no en él; *ibid*]. La mirada que se pone en el

hombre está desviada por cuadros, vestidos, distintivos, bastidores de teatro; está enredado en lo inauténtico en sentido literal... [¿Por qué al considerar a un hombre, lo hacéis con el envuelto y empaquetado?] (Blumenberg, 2003, p. 110)

Aspecto que definirá en su presente y su futuro quién es ese sujeto. Se ha vendido una falsa libertad que confluye en ese mismo sentido, el de consumir cuanto más pueda cada sujeto, o en ocasiones hasta lo que no le es posible consumir, con el fin de resaltar o tener un lugar en la sociedad, un afán por ingresar a la élite, que no le permite al sujeto hacer introspección y pensar en sí mismo, en sensaciones tan líquidas como la felicidad, la duda, el miedo, la decisión. Estos sentires se convierten líquidos, ya que se mueven en una sociedad capitalista, en donde predomina el consumismo de bienes materiales, vendiendo así mismo, la idea de cada uno de esos sentimientos; por ejemplo, mientras más se consume más rápido podrá el hombre alcanzar su felicidad, o por el contrario si no lo hace creará un temor por no ser aceptado.

“Heme aquí, pues, siempre con la misma incapacidad para atravesar la línea, para pasar al otro lado. Siempre la misma escogencia del lado del poder, del lado de lo que el poder dice o hace decir” (Garavito, 1999, p. 126), así pues, este autor cita a Foucault (1533-1592) para esclarecer un poco aquella crisis que presenta las fuerzas del poder, su inmanencia en la formación de los sujetos y el pensamiento del afuera.

Por otro lado, Lev Vygostky (1988) explica cómo los sujetos se constituyen a partir de la interacción con los otros, esa misma interacción es la que conforma las particularidades con las que crecen los individuos. Las sociedades, especialmente los Estados logran capturar con su lente fotográfico esas particularidades y aprovecharse de ello, en donde se generan normas que a algunos de los sujetos les hará creer que tienen el poder ante otros de sus semejantes. Es así, como se elimina de la sociedad la otredad, ya que el otro no es constituido como un individuo diferente el cual puede constituirse como parte del enriquecimiento personal y social de ese espacio en específico, sino que es identificado como la minoría.

Comprender al hombre, independiente de su género, como un ser capacitado para salir a la cotidianidad solo porque puede acceder a su mayoría de edad, lo que quiere decir que puede conseguir capital para invertir en lo que desee según el mecanismo capitalista al que

se encuentra inscrito; esto, no quiere decir que es un sujeto que se sienta bien consigo mismo, pues si bien son dinámicas a las cuales está acostumbrado y con las que cree sentirse cómodo porque así su sistema se lo ha enseñado, pues son sujetos que por lo general no tiene por ejemplo bases sólidas para enfrentar las problemáticas psicosociales que se presentan en el diario vivir. Los sujetos están condicionados a seguir ciertos aspectos políticos, sociales, culturales y económicos, sin ser conscientes de ello.

Teniendo en cuenta los objetivos de los centros de educación, en donde se promueve la formación de sujetos capacitados para salir a un mundo de industria, es que cabe señalar la posición en juego en la que se encuentran las bases de las subjetivaciones de las personas que están acudiendo a las aulas de clase y que pretenden ser formadas.

Se crea entonces para la actualidad, una sociedad de la cultura E donde la base central de esa columna vertebral que sostiene todo un organismo de poder es el emprendimiento; el emprendimiento se convierte en una disciplina que se expande poco a poco enfocándose en las mentes de los sujetos donde se muestra un ideal que debe ser alcanzado por los sujetos, que además se vende la idea de libertad. Se convierte entonces en un ensamblaje del neoliberalismo donde los sujetos buscan un emprendimiento y la gestión de sí mismos a través de esos ideales, manifestados en los deseos y circunstancias que se supone elige el sujeto.

se efectúa a través de un particular poder que ya no opera “normalizando la subjetividad mediante el confinamiento de los individuos, sino modulando sus deseos en espacios abiertos” (Castro Gómez, 2010: 212). Quizá sea dicho espacio abierto el que potencie la sensación de libertad, autonomía y gestión como ideales por perseguir y alcanzar. Esta particular libertad hace las veces de ambiente en el cual cada práctica, por muy diferente que sea, puede realizarse e inscribirse bajo un modo de racionalidad que se propaga precisamente a través de la diferencia. (González, 2014, p. 199)

Castro Gómez (2013) hace una alusión explicativa sobre un término que permite englobar un poco dicho suceso relatado en las líneas anteriores, la gubernamentalidad, la cual

es la que opera en tanto gobierno ilusorio diciéndole a los sujetos que son quienes llevan el control de sus vidas, es decir el sujeto es relativamente independiente y autonomía, y ya cree que no está sujeto a nada, promoviendo así una “conducción de la conducta” (2013. p.10). En ese sentido, los sujetos se encuentran en un estado donde ellos mismos gestionan sus vidas, decidiendo qué caminos transitar, cómo vestir, como actuar o qué comer, sin embargo, no tienen presente que siguen estando sujetos a un modelo, sea con el ideal de querer ser como su modelo de sujeto o desde un estado de inconsciencia de tal actuación.

Por otro lado, este mismo autor plantea la confusión existente entre gubernamentalidad y el término acuñado por Foucault: biopoder, el primero refiriéndose a una gestión de vida y el segundo a un poder de vida que cada sujeto desarrolla en sí mismo. Ambos casos, en resumidas cuentas, se puede ejemplificar fácilmente con aquello que planteaba Huxley (1932) en su libro *Un mundo feliz*, los sujetos estamos encerrados en una jaula con las puertas abiertas creyendo en una libertad de nuestras conductas y decisiones.

Foucault (2010) por su lado habla sobre este término desde una metáfora que a mi parecer se hace muy bella y alcanzable para su comprensión, pues hace un recorrido por la adquisición de un principado y al respecto señala “la relación del príncipe con su posesión: ese territorio que ha heredado o que ha adquirido y los súbditos que le están sometidos” (p. 840). Con ello, se puede evidenciar como una gubernamentalidad no necesariamente tiene que ser una posición que escoja un sujeto, ese gobierno simplemente puede ser adquirido por una herencia que pulula en el aire, y mucho menos la escogen quienes no están al frente del poder, es decir los súbditos.

Muy bien, ahora enfoquemos el lente de nuestra cámara desde otra perspectiva pero con el mismo objeto a captar, un sujeto por denominación social adquiere la responsabilidad o el gobierno de su propia vida, o en otras palabras tiene la libertad de escoger las líneas que trazarán su vida, con la idea de que se lo ha merecido, así como el príncipe que ha sido

poseionado por simple herencia y cree que ha sido por su labor comunitaria, cuando simplemente no hay otra opción posible a seguir, y en ese sentido pasaríamos a ser tanto príncipes como súbditos de nuestras propias vidas, “el gobierno no es, por tanto, el territorio, sino una especie de compuesto constituido por los hombres y las cosas” (Foucault, 2010, p. 844).

Anteriormente, cuando se hablaba de soberanía en tanto métodos de gobierno, inmediatamente se pensaba que todo postulado que se daba a conocer debía ser cumplido por los sujetos mediante unas leyes, ahora se puede decir que se habla de un tipo de disposiciones, pues si bien hay una existencia tangible de unas normas y leyes gubernamentales, estas no toman tanta fuerza como todo aquello que se dispone *culturalmente*, y al respecto Foucault se pronuncia con las siguientes palabras:

no se trata de imponer una ley a los hombres, se trata de disponer las cosas, es decir, de utilizar tácticas más que leyes, o, como mucho, de utilizar al máximo leyes como tácticas; hacer de modo que, por ciertos medios, tal o cual fin se pueda alcanzar. (Foucault, 2010, pp. 846-847)

En últimas entonces la gubernamentalidad puede ser entendida desde Foucault (2010) como todos aquellos aspectos, sean análisis, tácticas, leyes, procedimientos y demás que le han permitido ejercer una forma de poder específica a los sujetos, enfocado por lo general desde un Estado ante una población, y que han permitido no solamente crear un sin fin de sistemas de gobierno sino también de unos saberes que también, poco a poco, apuntan a un gobierno de los sujetos en tanto el resultado sea de interés para quien ejerce el poder.

Así mismo, a través de la idea de emprendimiento se pisa el terreno del inconsciente de los seres humanos donde se crea una concepción de idea diferenciadora, que básicamente consiste en decirle al sujeto que cree una idea que marque la diferencia, una idea única para el mercado, lo que lo haría diferente a los otros; así pues, se logra la administración de las vidas de los sujetos a conveniencia de las formas económicas establecidas. Esa idea diferenciadora, se convierte para el sujeto en un reto que se traza para el desarrollo de su

calidad de vida, un reto riesgoso pues no sabe si ello realmente funcionará, pero que el sujeto se permite cometer gracias a la venta de la idea de ser único, de resaltar ante los demás, riesgo que hay que materializar para que sea una realidad.

El sujeto, comprende su idea como una propuesta heroica que supla las necesidades no solo de él mismo, sino también de los demás para que su realidad pueda funcionar y dar resultados desde la economía, en ese sentido se crea una concepción de capitalizar todo cuanto sea posible en la vida del sujeto, sino es que la vida misma se capitaliza a través de las acciones de los sujetos a quienes se vende la idea de una realidad libre, un pensamiento por sí mismo y un accionar único.

Así pues, la diferencia responde a un criterio propio de la racionalidad neoliberal en tanto “ocasiona una manera transversal de relación entre los individuos disgregados, cada cual responsabilizado de la totalidad de las fases del ciclo productivo (Daza & Zuleta, 2002:56)” (Álvarez, 2014, p.201)

Lo que permite entonces, es que el sujeto viva encaminado a la complacencia de una economía, que su emprendimiento permita generar ganancias y que independientemente de las clases sociales, el nivel de alfabetización, la raza, el género o la edad, los sujetos sean productores, no solo de negocios sino también de subjetividades. Al ser un creador, con ideas únicas e irrepetibles, también va forjando su forma de habitar el mundo, cada sujeto va encaminado a una subjetivación que le permite crear saberes, circunstancias, experiencias diferenciadoras a las de otros sujetos que bien podrían ser sus semejantes; así, al creerse libre y crear una autonomía, el sujeto se convierte en una ficha clave del rompecabezas neoliberal, donde la subjetivación, el emprendimiento, la creación e innovación incrementan el capital económico y humano, un empresario de sí.

Sin embargo, no siempre el sujeto puede escoger su destino, es decir, no en todos los casos los sujetos pueden ser emprendedores; si bien se da la idea de que cualquier sujeto, sin importar su posición puede ser empresario de sí, o tener la libertad de ser su propio jefe y manejar el tiempo y la economía como él lo desee, se encuentran casos en donde a los sujetos no les queda más remedio que ser subalternos, estar al mando de otro, cosa que es más recurrente que el mismo emprendimiento. “Cuando tú eres tu propio jefe no cumples horarios, tú no tienes jefes, tú no eres un subalterno, ehh, tú manejas tu tiempo, y te puedes ganar en un mes lo que te ganas trabajando en un año” (González, 2014.p. 203), a cada sujeto desde muy pequeño, así esté a sirviendo a otros se les comunica esta idea de libertad por medio del emprendimiento, pero a su vez deben estar a la merced de unos sistemas estratégicos del poder con el fin de ser dispuestos a sus complacencias, sean o no conscientes de ello.

El ensamblaje que se establece con las estrategias de poder, las mismas que le dialogan con el sujeto sobre una autonomía, una libertad, una gestión de sí, de su negocio, de adquirir capital para llevarlo a cabo, de mantener su economía estable para que el mismo no caiga, de la idea diferenciadora que lo haga único en su círculo social, este ensamblaje es el mismo que hace que el sujeto se convierta en un ser gobernable y que su actividad o prácticas se entretengan entre lo que convenga a la producción.

Es así como los sujetos quedan atrapados en un ensamblaje, el lector podrá llamarlo sistema, institucionalidad o estrategias instrumentales, pero es allí donde queda atrapado el sujeto para servir a otro olvidándose de sí mismo, o simplemente nunca haber pensado en un yo. Marta Nora Álvarez, en su texto *Configurar una subjetividad rebelde en las fisuras de la razón instrumental* trata de dialogar sobre ello y al respecto menciona: “Atrapado en esa instrumentalidad, el sujeto contemporáneo ha terminado tomando una gran distancia de sí mismo, se le ha disminuido su capacidad crítica, su potencia emancipadora” (Álvarez, s.f. p. 1).

Entonces, hay que preguntarse si realmente al sujeto se le ha brindado la oportunidad de pensar en algún momento en él mismo, ya que desde pequeños se decide por ellos; cuando el menor está en el vientre es otro quien escoge cómo va a ser nombrado y a lo largo de su infancia es otro quien decide cómo vestir, como actuar, como hablar, qué comer, dónde estudiar o qué educación y formación recibir. Así mismo, pasa en la escolaridad del sujeto, es allí en esa institución donde le dirán cómo actuar de acuerdo con unas normas de urbanidad que se adscriben a la cultura en la que convive ese sujeto, qué es lo correcto y adecuado para su buen desarrollo y que no lo es, sin preguntarle al sujeto mismo sus intereses, opiniones y sobre todo dejando de lado un pensamiento crítico y reflexivo de su entorno o quehacer como sujeto mismo dentro de una sociedad.

En ese sentido es válido preguntarse **¿de qué forma influye la relación capital-sujeto en el proceso de formación?** Si el sujeto está en contacto con una cultura capitalista, que rige su centro en la economía y el ensamblaje está diseñado para que cree una falsa libertad que apunta siempre a lo mismo, es decir un auto control que beneficie a unos cuantos, sobre todo manteniéndose a través de unos discursos hegemónicos que les permiten a las redes de poder seguir tejiendo sus telarañas casi impenetrables por un discurso diferente, más humano.

En ese sentido, la formación de los sujetos se ve afectada debido a ese círculo vicioso en el que vive el sujeto, pues como ya se ha mencionado, desde pequeños hasta en su tiempo de escolarización se ven permeados por el ensamblaje del poder para la producción. Anteriormente se había mencionado cómo los discursos comunicacionales también resultan impregnados por estos ensamblajes, pues a través del lenguaje, en su máxima expresión, los sujetos crean, no solo palabra sino también accionares. Es decir, por medio del lenguaje los sujetos no solo se comunican, sino que también crean saberes, ideologías, generan construcciones sociales, convencen a otro de una verdad.

Esta formación le permite entrar en interacción con los otros que están en su mundo, y es por medio de ella que se le da a conocer a un sujeto lo “bueno o malo” en un contexto, primero los padres del sujeto le dicen cuando está en su infancia cómo debe comportarse en un sitio determinado y no solo con el lenguaje verbal, sino que por ejemplo y recurriendo a la cotidianidad los niños con una simple mirada, es decir un accionar pragmático del discurso comunicacional, saben lo que es correcto y lo que no o si están en problemas o no. En esa medida, al instaurarse las ideas de un ensamblaje ya trabajado como un empresario de sí, con un sujeto ideal al que se debe seguir y establecer de generación en generación, es inevitable que la formación no se vea afectada por ello, pues seguirá habiendo un establecimiento de normas y figuras de poder que pretendan idealizar a conveniencia los sujetos.

“Un tiempo voraz que determina, desde la niñez misma, el imperativo rápido hacia un estado de supuesta realización autopersonal, condenando a los individuos al esfuerzo y al sacrificio, aunque matizada siempre con una extraña sonrisa congelada.” (Skliar, 2018, p. 16). La productividad se vuelve imparable y al ser humano se nos enseña a ser la herramienta diluible, cambiante o mejor dicho reemplazable. La aceleración a la cual nos hemos acostumbrado desde la niñez a veces parece voraz, implacable y con pocas probabilidades de que todo ocurra de una forma diferente; algunos pensarán en la construcción de un nuevo tiempo para un nuevo mundo, otros seguirán dejándose llevar por la corriente sin ni siquiera ser conscientes de lo que ocurre porque se nos ha vendido la idea de gratitud frente a lo que nos ofrece la industria, aunque seamos explotados.

Qué pasa entonces con los que han soñado por décadas ser artistas, es en ese tipo de casos donde encontramos ejemplos claros, porque todos en algún momento de nuestras vidas logramos escuchar el comentario que decían a quien quería pintar o ser cantante, a quien frenaban con un “eso no le da plata” porque nos enseñan de generación en generación a que solo es grande quien ilusoriamente triunfa en la industria mercantil. Esto nos está llevando a que nos congelemos, es decir, todos están interesados en producir algo, lo que sea, y así el

niño quiere ser adulto y el joven también porque lo único que desea en la vida es ganar identidad por medio de su estado económico, basándose todo en esa etapa del ser humano, donde no se vive la infancia o la adolescencia por estar dentro de la aceleración. Es de aclarar que este escrito no se convierte en un tipo de recetario donde se dice lo que se debe o no hacer, sino que lo considero como un espacio para repensar ese accionar como ser humano al que hemos estado expuestos y prácticamente que obligados a seguir de forma tal vez inconsciente.

Seribano (2013) habla sobre la relación que existe entre cuerpo-emociones y el capitalismo, de lo cual me serviré un poco para ilustrar una vez más cómo desde pequeños hemos sido influenciados a vivir en un ambiente neoliberal y capitalista. Bien, Seribano (2013) hace un recorrido explicativo por los objetivos del capitalismo y cómo se ha servido de las sensaciones que carga el ser humano para lograr que se haga lo que a bien les sirva, es decir, desde que se nace o antes para el capitalismo no se establece una diferenciación entre niño, mujer y hombre, sino que todos somos herramientas o maquinarias disponibles para la industria.

Así pues, hemos estado ligados a la mercantilización y producción de bienes, donde se nos incorpora a una esfera donde el juego constante del capitalismo no deja espacio abierto para situaciones como la familia, la sensación de cansancio, dolor, angustia o felicidad porque se está en la tónica de solo producir para la industria.

La vida entonces se convierte en un trabajo constante de instinto de supervivencia, donde desde pequeños y dependiendo de las condiciones sociales, el sujeto se ve casi que obligado a producir para el capital con el fin de tener un pan en la boca para reunir energías y seguir viviendo al son que el capital toca. Es entonces, como nuestro cuerpo llega a equivaler a una mercancía canjeable, donde se da todas las fuerzas a la industria para que se nos pueda proporcionar los medios de vida; un sujeto “sólo puede sustraer de la circulación en forma de dinero lo que incorpora a ella en forma de mercancías. Cuanto más produce, más puede vender.” (Seribano, 2013. p 37)

El disfrute, el goce, la tranquilidad, la rabia, la tristeza o desilusión se convierten en cosa de otro planeta, es decir, se deben dejar de lado para poder ser un sujeto productivo, sea porque él mismo lo necesite o porque su familia lo necesite ya que lo orgánico, cognitivo y afectivo dialoga estrechamente con la base fundamental del sistema capitalista, el trabajo asalariado por el que cada uno de nosotros vive para sobrevivir.

La pobreza, ignorancia y miseria de los trabajadores constituyen la condición de posibilidad del disfrute en tanto efecto de la ‘evolución’ de los medios de vida. Existe una política de las sensibilidades estructurada desde la relación entre frugalidad impuesta, necesidades y gastar-consumir, siendo esta última relación el engranaje básico para la explotación (Seribano, 2013, p.38)

En este momento, no puedo dejar pasar de largo una pequeña invitación que quisiera que cada sujeto hiciera, y por el momento, señor lector lo tengo a usted conmigo y por ello será el primero que reciba la tan mencionada invitación. Pues bien, pongámonos a pensar un poco sobre la situación actual, pero no en el sentido catastrófico en el que hablan los medios. Nos encontramos en el año 2020 y con una pandemia a la que todos, de algún modo tenemos, esa misma que a muchos nos ha obligado a quedarnos encerrados pero que a otros ni con cadenas de una muerte asegura se pueden dar ese lujo, otros tantos están al borde del desespero por un encierro que no los deja ser productivos y se inventan cuanta cosa puedan hacer, uno que otro hace señalamientos sobre quienes se han dedicado en su aislamiento a descansar (porque ya sabemos que eso no está bien visto en la cultura capitalista y neoliberal en la que vivimos), hay quienes solo se preocupan porque su negocio no caiga y sin ningún escrúpulo expone a sus trabajadores y obviamente a los familiares de sus trabajadores porque recordemos que esto, como casi todo, es una cadena.

Pero eso ya lo sabemos, ahora pensemos un poco el porqué de dichas situaciones, pues bien, la base de la vida del ser humano ha sido el sistema capitalista, base que en muchos casos se está desmoronando en la actualidad, unos porque no tienen forma de comprarse el último grito de la moda, pues no hay en donde o con qué hacerlo, otros porque sus

establecimientos comerciales por ley deben permanecer cerrados, pero quienes son menos afortunados, esos que su base se desmorona porque no tienen a quién vender un tinto o lustrar los zapatos.

“Hoy en esta nueva forma del capitalismo, esta “inteligencia general” se ha convertido en la base de la nueva producción de la riqueza”(Mejía, 2008, p. 3), para los hombres desde siglos anteriores la importancia del buen vivir se ha basado en tener una buena economía para solventar gastos de supervivencia o lujos, así como lo he venido exponiendo a lo largo del texto; sin embargo, se hace importante resaltar cómo en la actualidad el capitalismo se ha metamorfoseado, pues no solo se atribuye ahora a un capitalismo desde la economía sino que también se habla desde aspectos cognitivos.

Ese aspecto actúa desde el conocimiento como forma efectiva de producción; se configura un engranaje entre el conocimiento y un nuevo factor para el cual se vive hoy y es la tecnología, dos aspectos que se hacen fundamentales para adquirir información, cultura y hasta la misma identidad, porque como ya lo hemos dicho en anteriores líneas, el estatus se ha adquirido a través de los bienes materiales adquiridos y cómo se sortea la suerte ante ellos. La sociedad se integra entonces, cual si fuese una tarde de té, a ese control ejercido mediante el capitalismo cognitivo, Mejía (2008) habla de ello como un bien inmaterial con reproducción casi que infinita, pues apunta que el conocimiento, las ideas y la creatividad se pueden consumir más no gastar.

En ese sentido, el conocimiento al tener la posibilidad de reorganizar las ideas, necesidades y/o deseos desde la subjetividad en acciones de producción en consonancia con un valor simbólico apunta a uno de los objetivos del biopoder, la inmaterialidad. La escuela, la educación y formación de sujetos no se queda atrás en tanto a dualismos que emergen del sistema capitalista, estos se sitúan en medio de la despedagogización y la universalización del conocimiento; por ello, es que se hace relevante cada vez más dialogar en torno a una reflexión, es decir si siempre estamos exponiendo el mismo conocimiento, no estaríamos creando saberes propios y es allí donde me sirvo de la observación que hace Mejía (2008) en

tanto la forma en cómo ha sido la educación y la pone en cuestión en tanto que debemos empezar a asumir ese papel como sujetos capaces de crear saberes por medio de las experiencias.

Adiestramiento técnico para el funcionamiento instrumental con un nuevo proyecto de control que circula aparentemente neutro, con figuras como: servicio, descentralización, calidad, equidad, evaluación, flexibilización, profesionalización, abandonando la reflexión de sentido y epistemológica inherente a la pedagogía como un hecho social de saber. (Mejía, 2008, p. 26)

En este sentido, entonces no se busca una reconfiguración o reflexión de la educación en cuanto su forma de ser y estar en la formación solamente, sino que también hay que pensar en cómo se ha venido estableciendo los procesos investigativos y todos aquellos que aporten a la intelectualidad en los sujetos.

Por otro lado, es importante desplegar un poco el tema de universalización del conocimiento o como lo llama Cubides (2007) *la unidad del saber*, este hace referencia a la naturalización objetiva del saber. El saber se ha visto embaucado por un control donde se corrige y rectifica el desorden que puede existir en las mentes de los sujetos, buscando precisamente ordenar el caos, pero es necesario volver a esa acción en tono de reflexión, pues la pregunta se encuentra situada en ¿qué es lo que hay que ordenar y con qué fin hay que hacerlo? Es entonces cuando nos enfrentamos ante el fantasma que busca acabar con la diversidad y/o pluralidad de los sujetos en una sociedad, pretendiendo una universalización del saber que se enfoque en la producción.

Vivir se ha convertido en la reacción de ese algo que pensamos, por ello el sabor está en cómo transformamos nuestro conocimiento que reafirme y descubra otras posibilidades de vida apartadas un poco del control de otros en sí mismos. Esto, inevitablemente trae consigo poner en cuestión lo que se ha establecido como verdad absoluta al igual que ese conocimiento racional y universal y todas aquellas fuerzas exteriores que tal vez han sido las

que se han opuesto a que desarrollemos un pensamiento por sí solos. Podríamos entonces hablar de un cuidado de sí, que es el que hace referencia a la atención dirigida de uno mismo por uno mismo. “En este sentido, en su origen el cuidado de sí está vinculado a la formación ética y política del sujeto” (Cubides, 2007, p. 58), este estado de sí mismo permite encontrar diferencias en tres periodos históricos; Grecia clásica, Imperio Romano y en comienzos del cristianismo.

Así, el cuidado de sí ha pasado por la búsqueda de una vida útil y feliz por medio de la virtuosidad de la élite para un gobierno también virtuoso, es decir, una reflexión desde el poder; también ha divagado entre sí mismo como único camino y llegada, ha pasado por un cuidado de sí por medio de otros y por medio de sí mismo, donde el sujeto es el agente, instrumento, objeto y fin de una acción; hasta se ha llegado a sacralizar los aspectos del ser humano con finalidades de renunciante sí mismos. Entonces, se podría concluir que el cuidado de sí mismo hace referencia a la disposición que tiene un sujeto en aceptar, rechazar, modificar aspectos de sí mismo y en su relación con el otro con el fin de ejercer su propia voluntad.

Con lo anteriormente detallado, es necesario entrar en la discusión generada por la relación establecida entre el sujeto, las relaciones de poder y el discurso de verdad. Muy bien, las instituciones de poder están en constante búsqueda de serializar a los sujetos cual si fuesen códigos de barra de productos de supermercado, dando un consenso sobre lo que tiene valor y lo que no, por ello también se puede decir que se establecen regímenes de verdad, es decir, verdades absolutas y que tal vez pueden ser inamovibles e incluso sin posibilidad de una conciencia reflexiva sobre lo que pasa, pues ya estamos acostumbrados y naturalizamos que las cosas sucedan de una forma y no de otra. La verdad en últimas se convierte en el fomento de estrategias que se utilizan para generar las transformaciones necesarias para un desarrollo sostenible, pues no solo se instauran verdades, sino que también se sirve de las experiencias individuales de los sujetos para ocasionar voluntad de conciencia y por ende una voluntad de cambio que apunte a los intereses generados por una visión externa al sujeto.

Sin embargo, no está demás aclarar que hay concepciones y constituciones de subjetividades que nacen en cierta ambigüedad, entre la estructura totalizante pero que rechazan esa estructura homogeneizadora, para lo cual crean una forma de ser sujetos políticos como una construcción de vida como obra de arte, donde no se centran en buscar una única verdad ni mucho menos en darle el valor equivalente a una mercancía puesta para el consumo, sino que muestra otras experiencias de acción de forma constructiva.

-Bueno pasemos ahora a los registros de los productos no conformes-, expresó el señor. Yo me pregunté: “¿Productos no conformes?, ¿a qué se referirá? Ah, pues a los y las estudiantes que no alcanzaban los logros durante cada período escolar, ¡cómo no iba a saber que eran los productos no conformes! (Borja Maturana, M. 2014, p. 103)

Ni la escuela se ha escapado de este trato del sujeto como una mercancía o como parte del engranaje del sistema capitalista, las líneas anteriores hacen parte de un breve relato de Makyerlin Borja Maturana (2014) sobre una auditoría realizada al colegio donde era maestra en el año 2009, allí, con cierto tono de indignación y desasosiego narra cómo los estudiantes son tratados literalmente como *clientes* o como bien se menciona en el apartado anterior, como *productos*. Hay que preguntarse un poco como docentes y, en general, sino se está tratando con seres humanos, personas que a diario deben pensar en cómo cumplir ante la satisfacción de algo primero que a ellos mismos, donde encuentran a la escuela como una salvación ante todo el peso que el sujeto debe llevar en su espalda por el acervo cultural.

Por otro lado, es posible pensar la narrativa como una forma de que cada sujeto pueda pensarse diferente, de verse y construirse. La maestra Borja Maturana (2011) se ha tomado la molestia de reflexionar sobre el asunto que nos convoca en esta investigación, y hablo de ella, pero tengo la firme convicción de que hay muchos otros tal vez en el anonimato que también lo piensan y se preguntan cómo dar valor a otras cosas que no sean las mercantiles en la escuela. Al leer las primeras páginas de su texto *La narrativa como instrumento para la reflexión educativa* recuerdo varias situaciones que pude presenciar en mis prácticas

pedagógicas o las palabras de colegas, si es que por el momento puedo llamarlos así, cuando decían que hablando con los muchachos era que se conocía sus historias y tal vez el porqué de todo aquello que le molestaba a la escuela.

La docente Borja Maturana (2011) relata cómo al escuchar a sus estudiantes de escuela pública que además eran de la comuna nororiental de Medellín, fue que pudo entender y dar respuesta a muchas de sus preguntas, entender cómo vivían, con quien vivan o para mejor no dar largas, conocer sus realidades le permitió abrir su visión de mundo y comprender los juegos de verdad que debía llevar esos niños y niñas para crear subjetividad en sus vidas. Pensar en que tal vez aquellos a los que denominan “niño problema” porque contesta inapropiadamente en clase o no tiene el desempeño esperado por la escuela, hace falta conocerlos la historia, hay niños y niñas que viven , escuchan y hasta inhalan violencia desde que sale el sol hasta que se oculta, como me pasó a mí en repetidas ocasiones tanto en prácticas de primaria como en bachillerato, donde para las y los docentes era más sencillo llamarles “insoportables” o “buenos para nada” o cual si fuesen videntes augurarles un futuro de perdición y vacío, que escucharlos o hablar un poco con ellos y conocer sus historia.

Borja Maturana señala:

Los vientos de reforma educativa se han posado sobre las instituciones educativas para imponer nuevas reglas de juego y conformar categóricamente el funcionamiento de la organización escolar. Estos vientos han arrojado a las escuelas en un nuevo juego de poder-saber, que establece las reglas con las cuales deben someterse a los nuevos lineamientos económicos mundiales, direccionadas hacia el mercado, a la formación para la competitividad, a la racionalidad instrumental y a la preparación para la vida laboral. (Borja, 2011, p.176)

Esas rendiciones de cuenta a las que se ha tenido que ajustar la escuela ha dejado de lado los procesos humanos en cada uno de los contextos, las instituciones educativas se han dedicado a dar cuentas a una normatividad con la que sí cumplen el objetivo propuesto las pondrán en el ranking de las escuelas de calidad, pero una calidad basada en producción de conocimientos, en una laboriosidad impecable por parte de los sujetos donde todos los logros

puedan ser alcanzados. Por otro lado esta evaluación de calidad, se dice estar basada en la igualdad de condiciones refiriéndose a que todos los sujetos tienen el derecho a acceder a la educación, sin embargo se deja de lado los aspectos culturales, políticos y sociales con los cuales los sujetos deben cargar en sus hombros y los mismos que en ocasiones son los que trocan dicho proceso de formación; es decir, la escuela no solo debe pensar que los procesos de subjetivación se forjan en las aulas, también dependen de un contexto en el cual el sujeto se desenvuelve y sobrevive día a día la mayor parte de su tiempo.

En efecto, veo que la escuela se convierte en un espacio que oprime el sentido lúdico, creativo, crítico y participativo de la comunidad educativa; además, se aleja de escuchar las historias de vida de los niños y las niñas, pues el objetivo primordial que han trazado para la educación es el de hacer competentes a los y las estudiantes, o para ser propositivos y críticos, sino para satisfacer las demandas empresariales que requiere mano de obra barata (Borja, 2011, p. 176)

Es por ello que procesos, como por ejemplo el de la narrativa o la literatura, cobran gran valor en los procesos de subjetivación, pues aquellos estatutos en busca de la calidad educativa adoptan regímenes de verdad que fácilmente forjan nuestra conducta hacia un objetivo específico; en ese sentido, es importante la búsqueda de espacios de fuga donde podamos construir una resistencia. La narrativa entonces se convierte en un portal hacia nuevas miradas de la cotidianidad, hacia la conciencia de historias ajenas a nuestro contexto y hacia la búsqueda de nuestra propia construcción de subjetivación.

Si bien la escuela se ha conocido por décadas como un espacio mecánico e impositivo, es hora de darnos la oportunidad de proponer espacios donde los sujetos puedan encontrarse a sí mismos, donde hayan espacios para el diálogo, el pensamiento crítico, donde puedan construir conocimiento y preguntar o preguntarse, donde finalmente puedan decir y recordar la escuela como un espacio significativo que les permitió construir camino y que no solo se escuche por las calles frases como por ejemplo *a mí para qué me va a servir eso en la vida* al referirse de los conocimientos específicos abordados en la escuela.

## **El arte de narrar, un espacio para re-pensar la formación del sujeto (a manera de conclusión)**

El ser humano es arrojado al mundo, tal vez para algunos esta frase este cargada de muchos significados, entre ellos el de estar en un lugar específico conviviendo en una cultura determinada, la cual a su vez va a ir formando a dicho sujeto de forma recíproca, pues tal como un agujero negro, la cultura en el sujeto también provoca horizontes de sucesos y al dar también recibirá de ese ser al cual está formando. Pero el arduo trabajo de formación no solo le pertenece a una sociedad, también esa formación se le encomienda a las escuelas educativas, donde no solo el sujeto debe alimentarse de las ciencias exactas o una correcta pronunciación y lectura, en la escuela también se debe entender que el sujeto a su vez se conforma por las experiencias que logra gracias a otros sucesos de su vida, en consecuencia “la escuela no puede continuar separa de otras manifestaciones de la cultura” (Bruner, 2000, p.10).

La cultura entre cuentos, charlas, risas y sucesos inesperados nutren al sujeto para su Ser en la vida, le da un sentido a la vida y se dota de identidad; así, la escuela está llamada a ver las mentes humanas no solo como un asunto de almacenamiento computacional, es decir, una memoria donde se pueda almacenar la mayor cantidad de información posible, sino una memoria donde exista un goce por adquirir esa información, donde la misma información le sea pertinente para dar sentido a su vida, en el aquí y en el ahora no solo interesa tener ordenadores bien programados que le sirvan a los otros para ejercer su labor de la forma adecuada, interesa personas que tengan las capacidades suficientes para darle un sentido a su vida mayor que el de la economía, sin desconocer que ella es necesaria para el desarrollo de los mismos.

Este poder, que al parecer entre las líneas se eleva entre la magia y lo irreal, entre sueños y la oscuridad, es en gran parte gracias a la narrativa que se le expone a los sujetos desde pequeños, con cuentos, historias ancestrales, historias familiares, costumbristas, relatos cortos que se escuchan en las aceras o los bancos, historias en su mayoría con desenlaces que afirmarían la concepción arraigada en la mente humana de que sin dinero no se cuenta con una identidad y que por ello hay que trabajar sin importar el qué o el cómo.

En esa medida, el sujeto comprendería, tal vez de manera implícita, que esa es su única salida; es bien sabido que, la realidad humana está ligada a una representación simbólica que construida, organizada y compartida por cada uno de los miembros de una cultura en específico, la cual se pasará de generación en generación. Ahora bien, ¿qué tan negociable se vuelve estas representaciones simbólicas? Ante esta pregunta cabe reflexionar de la forma más sincera que cada sujeto pueda hacerlo, pues entendamos la narrativa no solo como un acto de encontrarse con textos depositados en libros, sino también en esas lecturas que se hacen de las personas; en ese sentido, y volviendo a la negociabilidad que pueda o no tener las representaciones establecidas en la sociedad sobre lo que es ser sujeto, se puede encontrar a menudo señalamientos y hasta encasillamientos sobre las personas simplemente por lecturas a vuelo de pájaro, sin análisis previos y/o profundos, cuando por su lado también es válido ir a los pie de página de las personas, analizar sus descripciones puestas en las pupilas de su libro.

Es alucinante ver como en la actualidad, los sujetos siguen rigiendo sus vidas por un sistema circular, es decir, siempre se está caminando con los mismos ideales. Jerome Bruner (2000), relata al respecto que los sujetos se activan en cuatro ideales, el primero sería el de agenciar, es decir tomar un control sobre la actividad mental; en segunda instancia se encuentra la reflexión, sin la cual los sujetos no dotarían de sentido aquello que es aprendido, tercero la colaboración, que es equivalente a compartir los recursos entre pares y el cuarto puesto lo ocupa la cultura con la cual construimos pensamientos y formas de vida, para finalmente conformarnos con una realidad.

Para comprender la narrativa que se propone, hay que dotar de gran sentido el parámetro de *reflexión* propuesto por Bruner (2000), pues la narrativa puesta en marcha desde una visión de ofrecimiento al otro para que dote de identidad y culmine sus propósitos de vida, no solo necesita de su conocimiento sino también de entender cuáles son las implicaciones de la reflexión y por qué debe dotarse de sentido una simple palabra que contiene nueve letras.

La reflexión no solo invita al entendimiento, sino que propone un regreso, donde se vuelve a los pensamientos que navegan en la mente humana, vuelve a poner la atención en ese algo que no logró disolverse, propone metas y lo más importante es que crea un pensamiento propio en el sujeto. Es por ello que la educación, además de componerse de los datos técnicos, científicos y comprobables, debe tentarse a aceptar el reto de reflexión de aquello que se pone en diálogo en el aula, pues un sujeto que reflexiona, aprende doble: aquello que le han compartido, más lo que ha logrado crear gracias a su regreso por la idea deambulante y provocadora que han dejado en sí.

Las narraciones que se exponen a un otro que se encuentra en formación, son indispensables para su desempeño a lo largo de la vida, aquello que serán sus creencias y lo que ocupará importancia en sus decisiones; y como bien es sabido, a lo largo de la vida, los seres humanos se encuentran con infinidad de narrativas, donde unas cuantas se establecen como una verdad absoluta e irrefutable, lo que unos cuantos han escogido en la historicidad que debe ser justo o las enseñanzas más correctas o acordes a las diferentes culturas.

“Echad todo lo demás a las llamas” (Bruner, 2000, p. 107) frase acogida en el texto *La educación, puerta de la cultura* habla en su interior sobre cómo desde tiempos inmemoriales las culturas han estado sostenidas por una única verdad, la que es establecida por esos ideales simbólicos establecidos por unos pocos para una comunidad. Ahora bien, piense en que, si se escogen las narraciones que lo sujetos deben conocer, en ocasiones sin oportunidad de encontrar su propio camino, ¿de qué servirán los demás relatos? por ello es que es más fácil echarlos a la hoguera y dejar que arda junto con otras formas de ser y habitar la comunidad.

No es en vano que se convoca el qué hacer de la educación, pues la gran mayoría de los menores en el municipio de Yarumal cuentan con la posibilidad de ingresar a estos

espacios, y es allí donde pasarán la mayor parte de su tiempo, escuchando historias, ejemplos, entendiendo formas de actuar y sincronizar con un otro, porque es eso a lo que muchas veces se ven casi que obligados los seres humanos, a una sincronización que se vuelve casi que indispensable para encajar en una sociedad. Con esas narrativas, expuestas casi de forma inescrupulosa “viéndose con demasiada frecuencia ya sea como ejercicios “te pille” de encontrar *la única* historia, o como ejercicios retóricos de empujar un punto de vista partidista” (Bruner, 2000, p 109).

Bruner (2000), en sus relatos no solo expone la narrativa como simple accionar de los sujetos, sino que también la defiende en tanto puede ser una narración interpretativa, nacida del pensamiento apropiado de mismo sujeto; esa acción de volver a la idea, es decir de reflexionar y que permite que las personas creen pensamiento propio, digno de ser analizado y conversado con un otro en sintonía de pares, esa posibilidad es lo que permite una verdadera formación.

Sin embargo, es común encontrar en las escuelas la importancia de encaminar a los sujetos por un sendero que para la cultura es apto, que debe ser ese y no una construcción de cada uno de sus participantes, y se es permitido tener un acompañamiento al otro, pero cuando es así un juego de imitación, dónde queda la autonomía. “En otras palabras, los dominios de conocimiento se *hacen*, no se *encuentran*.” (Bruner, 2000, p 138), los sujetos mismos a lo largo de sus vidas se van haciendo con pequeños andamiajes, su formación no es algo que se deja al destino, a las casualidades o al azar, son partículas de sucesos que se va encontrando a medida que va avanzando por las carreteras. Por ello es que desde el ámbito académico no se debe dejar de insistir por una formación de sujetos críticos, con capacidades para desarrollar un pensamiento propio, sujetos que no sean comparados con máquinas y sus ordenadores de almacenamiento aptos para desempeñar las labores acordadas.

Este mismo autor, trae consigo en su texto *La educación, puerta de la cultura* (Bruner, 2000) al líder de la educación científica Robert Karplus, quien si bien hace parte de aquellas ciencias que se expresan desde la mirada investigativa y verificable, en otras palabras desde la razón, era un sujeto que entendía la importancia que se tiene en el aula de ver y entender cómo se siente un sujeto cuando no sabe, cuando no solo se trata de reflejarlo, sino de lo fuerte que puede ser para ese sujeto expresar que no sabe porque simplemente está ligado a una cultura que le da miedo reconocer las fallas que pueda tener.

Ese reconocimiento de un otro o de sí mismo que no sabe, permite entenderlo como un sujeto capaz, un visionario que va más allá de una máquina o un simple procesador reemplazable, un sujeto que reflexiona y tiene anhelos por *hacerse*.

Ahora bien, como ya se ha mencionado, el sujeto en gran parte de su vida divaga entre narración y narración, por ello se hace necesario dialogar un poco sobre el asunto. Para conversaciones científicas las narraciones no están consideradas como una prueba confiable o categorizada como un componente razonable, sino más bien como un aspecto fantasioso, fuera de la realidad y la comprobabilidad. No obstante, no hay otra forma de dotar de sentido y vida las experiencias del ser humano, con el relato el hombre puede lograr pintar sus evidencias; prueba de ello, es la historia, la cual no se conocería sin los relatos que han sido plasmados en libros a través de los años; la narrativa en últimas se convierte en eso, en un saber comprender.

En esa medida, haber tomado el riesgo de extraer unos indicios que reflejaran las incidencias que se tejen frente a la relación capital-sujeto en una experiencia situada de formación junto con un diálogo reflexivo y abierto con diferentes autores tanto académicos como pedagogos, que posibilitaron la movilización de unas aguas enmarcadas a través del ensayo y su discurrir frente a los indicios encontrados, donde sus líneas no solo se ciñeron entre las observaciones compactadas por aquellos teóricos y la propia frente a la formación de los sujetos, aquella que se ha visto afectada por unos regímenes sociales que son

producidos por esquemas de verdad, sino que también se transita por una narrativa considerada no solo desde el lenguaje sino también desde lo que constituye cada sujeto: experiencia viva.

## Referencias

Álvarez, M. (2014). Configurar una subjetividad rebelde en las fisuras de la razón instrumental. Trabajo para ascenso a la categoría de profesor asociado

Amara, L. (2012). *El ensayo ensayo*. Letras libres.

Amigot, P. (2005). *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona. Tomado de: <https://www.tesisenred.net/handle/10803/5443#page=1>

Argüello, R. (2000). *La pasión de la lectura en tiempos oscuros*. El Pulso.

Bedoya, M & Castrillón, A. (2017). *Neoliberalismo como forma de subjetivación dominante*. Dorsal. revista de estudios Foucaultianos

Blumenberg, H. (2003). *Paradigmas para una metaforología*. Editorial Trotta.

Borja Maturana, M. (2011). *La narrativa como instrumento para la reflexión educativa*. Revista Educación y Pedagogía, Colombia.

Borja Matura, M. (2014). *Mis estudiantes, mis clientes*. En Ortiz Naranjo, M.N. (Comp.), *Escritura del Devenir. Balbuceos de la lengua académica en un programa de*

*formación de maestras y maestros de lenguaje*, (pp. 101 - 104). Universidad de Antioquia, Medellín.

Bruner, J. (2000). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: VISOR.

Cardona, M & Villegas, M. (2018). *Subjetivación para el desarrollo de la autonomía* (tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín.

Carrera, P & Luque, E (2016). *Nos quieren más tontos. La escuela según la economía neoliberal*. El viejo topo. Barcelona, España.

Castro Gómez, S. (2013). *La educación como antropotécnica*. En *Gubernamentalidad y Educación*, (pp. 9-15). Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico- IDEP-, Bogotá D.C.

Colom, A. (2015). *La vida en las palabras. Escritura y subjetividad* (tesis doctoral). Universidad Pompeu Fabra, Barcelona. Tomado de:  
<https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/385352/tacp.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Cubides, C, H. (2007). *Política y subjetividad, experiencia o cuidado de sí y la creación de otros mundos*. Revista de Ciencias Humanas, Colombia.

Demetrio, D. (1999). *Escribirse. La autobiografía como curación de uno mismo*. Barcelona, ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Foucault, M. (s.f.). *El sujeto y el poder*.

Foucault, M. (2009). La ética del cuidado del sí como una práctica de libertad. En *Cómo nace un libro experiencia. El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires: La Marca Editora.

Foucault, M. (2010). La “gubernamentalidad”. En *Obras esenciales* (pp. 837-856). Madrid, España.

Foucault, M. (1968). Trabajo, vida, lenguaje. En *Las palabras y las cosas Una arqueología de las ciencias humanas* (pp.245-288). Argentina: Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

Freire, P. (1997). *A la sombra de este árbol*. El Roque: Barcelona.

Garavito Pardo, E. (s.f.). *¿Humanidades o subjetivación? La subjetivación como respuesta a la crisis de las ciencias humanas*. En E. Garavito Pardo, *¿Humanidades o subjetivación? La subjetivación como respuesta a la crisis de las ciencias humanas*.

Ginzburg, C. (1994). *Mitos, emblemas, indicios*. Morfología e historia, Barcelona, Gedisa.

Giroux, Henry A. (1990) Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. Introducción de Paulo Freire; prefacio de Peter McLaren; traducción de Isidro Arias. Paidós: Barcelona

\_\_\_\_\_ (1992) Teoría y resistencia en educación; una pedagogía para la oposición. Prólogo de Paulo Freire. Traducción de Ada Teresita Méndez; revisión conceptual Alicia de Alba y Bertha Orozco.: Siglo Veintiuno: México, Madrid.

\_\_\_\_\_ (2005) *Los Estudios Culturales en Tiempos Oscuros: La Pedagogía Pública y el desafío del Neoliberalismo*, Fast Capitalism 1.2 <http://www.fastcapitalism.com/>  
Translated by: Pablo Aiello [http://www.henryagiroux.com/CultStud\\_DarkTimes.htm](http://www.henryagiroux.com/CultStud_DarkTimes.htm) "Cultural Studies in Dark Times" - *Fast Capitalism*, (2005)  
<http://www.fastcapitalism.com/>

González, L. (s.f.) *Constitución del sujeto como empresario de sí: modos de subjetivación en el neoliberalismo*. Trabajo de investigación para optar al título de Magíster en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos de la Universidad Central.

Hernández Barajas, A. (2007). *Montaigne: la escritura como práctica vital*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Imen, P. (2003). *El conocimiento como mercancía, la escuela como shopping, los docentes como proletarios*. En Freire, P, *El grito manso*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, (pp.73-84)

Mato, D. (2004). *Estado y sociedades en tiempo de neoliberalismo y globalización*. La cultura en las crisis latinoamericanas. Revista CLACSO, Buenos Aires, Argentina. Tomado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100918092231/14mato.pdf>

McLaren, P. (1984) *La vida en las escuelas: con un comentario sobre el libro y una respuesta del autor más un comentario a la edición revisada*. Traducción María Marcela González Arenas. Siglo Veintiuno: México.

\_\_\_\_\_ (1994) *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo* / McLaren P. introducción de Adriana Puiggrós. Buenos Aires: Rei Argentina, Instituto de Estudios y Acción Social, Aique Grupo Editor.

\_\_\_\_\_ (1997), *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Barcelona: Paidós.

Mejía, M. R (2008). *Las pedagogías críticas en tiempos de capitalismo cognitivo*. Medellín, Colombia.

Nietzsche, F. (1896). Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. En Sobre verdad y mentira en sentido extramoral.

Ortiz, N. (2008). *Formación investigativa y subjetividad. Narrativas de resistencia* (tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín.

Páez, R. (2009). *La ciudad de la presencia: memorias, deseos y narrativas* (tesis doctoral). Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona. Tomado de: <https://www.tesisenred.net/handle/10803/6103#page=1>

Pérez, A. (2014). *Prácticas de consumo, estilos de vida y subjetividad: una mirada antropológica a la población de universitarios de Medellín* (tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín.

Rivas, J. (2014). *Narración frente al neoliberalismo en la formación docente. Visibilizar para transformar*. magis, Revista Internacional de Investigación en Educación, 7(14), 99-112.

Rodríguez, I. (2006). *Una mirada crítica al género del ensayo*. Revista académica e institucional UCPR.

Roberto, M. (2007). *Universidad, conocimiento y subjetividad. Relaciones de saber/poder en la academia contemporánea*. Nómadas

Seribano, A. (2013). *Cuerpos y emociones en el capital*. Revista Nómadas, Colombia.

Skliar, C. (2018). *Educación en épocas de aceleración e innovación*. Revista Nómadas, Colombia.

Vargas, L. (2012). *Consumo, identidad y política* (tesis doctoral). Universidad de Barcelona. Tomado de: <https://www.tesisenred.net/handle/10803/97165#page=1>

Vélez, J. A. (2000). *El ensayo entre la aventura y el orden*. Bogotá, Taurus.

Zukerfeld, M. (2008). *Capitalismo cognitivo, trabajo informacional y un poco de música*. Nómadas